



**Universidad Autónoma  
del Estado de México**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

***La inteligencia artificial como elemento de  
procesos de alienación. Caso de estudiantes  
de licenciatura en ciencias sociales***

**TESIS**

Que para optar por el título de  
Licenciado en Comunicación

Presenta

**Eric Sánchez Rodríguez**

Director

Dr. Carlos González Domínguez

**Toluca, Estado de México, octubre de 2025.**



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>CAPITULO I: Antecedentes.....</b>	<b>7</b>
1.1 La presencia de Chat GPT.....	9
1.2 Las afectaciones graves en los contenidos académicos.....	13
1.3 El contexto mexicano.....	15
<b>CAPITULO II: Marco teórico.....</b>	<b>17</b>
2.1 Educación y alienación.....	17
2.2 La dialogicidad.....	23
2.3 La teoría del actor-red.....	27
2.4 Sociedad red y ciberespacio.....	31
2.5 La IA: el nuevo bastión de la industria cultural.....	35
<b>CAPITULO III: Diseño metodológico de la investigación.....</b>	<b>41</b>
3.1 Aproximación metodológica cualitativa.....	41
3.2 El análisis del discurso.....	42
3.3 Técnica e instrumento.....	44
3.4 Selección de participantes y definición del corpus.....	48
3.5 Proceso de análisis.....	50
<b>CAPITULO IV: Análisis del Discurso: Lo imperceptible del uso, la alienación consumada.....</b>	<b>54</b>
4.1 La primera entrevistada.....	54
4.1.1 La fragilidad del pensamiento crítico.....	58
4.1.2 ¿La IA ya es un actor? .....	60
4.2 La segunda entrevistada.....	61
4.2.1 El actor que delega .....	64
4.3 El tercer entrevistado.....	66
4.4 El cuarto entrevistado.....	71
4.5 La quinta entrevistada.....	76
4.6 La sexta entrevistada.....	81
4.7 Las proyecciones y propuestas de los entrevistados.....	86

<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>92</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>100</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>103</b>
ANEXO I: Séptima entrevistada.....	104
ANEXO II: Octavo entrevistado.....	106
ANEXO III: Noveno entrevistado.....	109
ANEXO IV: Décima entrevistada.....	111
ANEXO V: Undécima entrevistada.....	114
ANEXO VI: Duodécima entrevistada.....	117

# INTRODUCCIÓN

“La mente humana no es como ChatGPT y sus semejantes, una máquina estadística y glotona de cientos de terabytes de datos en pos de obtener la respuesta más plausible o probable a una pregunta científica” (Chomsky, McAllester & Bengio, 2023).

La inteligencia artificial (IA), en la última década ha emergido como una de las fuerzas más importantes y disruptivas del siglo XXI, transformando no sólo la manera en que interactuamos con la tecnología, sino también la estructura misma de nuestras sociedades. En un contexto donde la automatización y el análisis de datos masivos se han vuelto omnipresentes, las disciplinas de las ciencias sociales enfrentan duras problemáticas; la necesidad de adaptarse en entornos donde la IA configura las dinámicas de conocimiento, poder y trabajo, esto con la intención mayoritaria de fortalecimiento de los sistemas de producción.

Este fenómeno plantea interrogantes críticos sobre la naturaleza de la educación, la formación profesional y la capacidad de los individuos para trabajar y desarrollar un pensamiento crítico, en un mundo que día con día es ponderado por algoritmos y prioriza otro tipo de conductas humanas.

Al replicar y, en algunos casos, superar las capacidades humanas en tareas de simpleza cognitiva, la IA ha comenzado a influir en la forma en que se enseña y se aprende, para el caso que nos ocupa, en las ciencias sociales, ya que su presencia no es neutral. A medida que las herramientas de IA se integran en los procesos educativos, surge la preocupación de que estas tecnologías puedan contribuir a la alienación de los estudiantes, profesores y cualquier ente involucrado en los sistemas académicos, despojándolos de su capacidad crítica y de su conexión palpable del entorno social; esto es sumamente grave, considerando que es estrictamente necesario para el proceso formativo de los científicos sociales, tener acercamiento y posibilidad de análisis de todo fenómeno social. La alienación, un concepto central en la crítica social, se refiere a un estado en el que los individuos

se sienten desconectados de su trabajo, de su comunidad y de sí mismos, una especie de despersonalización. En el contexto de la educación en ciencias sociales, esta desconexión puede manifestarse en la desvalorización de las fuerzas de trabajo y capital intelectual humano, impidiendo el aprendizaje de elementos tan importantes como la escritura y el cuestionar las estructuras de poder.

En múltiples momentos de la historia de la humanidad, las ciencias sociales han funcionado como un contrapeso sólido e importante de los sistemas políticos, económicos, sociales y culturales, que se han implementado en diversos momentos históricos, contribuyendo al desarrollo de paradigmas y rompiendo estructuras desde la complejidad del lenguaje hasta los estatus políticos mismos.

Dentro de esta brutal fuerza opositora, la academia en muchas ocasiones funge como la banda direccional, por ello es importante abarcar la gravedad de su corrupción y alienación a los sistemas de los cuales es necesario contraponerse, ya que como en el caso de la IA, esta es capaz de alterar el desarrollo del pensamiento, donde los afectados, ciertamente son los estudiantes y profesores.

Todas las anteriores aseveraciones pueden integrarse en la pregunta: ¿La inteligencia artificial es actor-red de procesos de alienación en la formación académica de estudiantes de ciencias sociales pensamiento crítico del estudiantado?

Bajo este preocupante fenómeno, el principal problema de esta investigación se focaliza en la confrontación directa de la promesa de eficiencia que ofrece la IA y la erradicación de los procesos académicos, cognitivos y formativos de las ciencias sociales. De aquí que sea importante comprender el uso de IA para la cual se percibe casi nulas políticas educativas que la regulen (más allá de detectores de IA en textos académicos). La integración de la inteligencia artificial en la formación académica de los científicos sociales contribuye a un proceso de alineación y deshumanización, al transformar la educación en una extensión de un sistema de

automatización que prioriza la eficiencia y razón instrumental sobre el pensamiento crítico. Desde la teoría actor-red, los sistemas de IA se configuran como un actor no humano que deslocaliza la acción educativa, debilitando la conexión entre el aprendizaje y el contexto social. Esta dinámica amenaza la calidad educativa, promoviendo la automatización del conocimiento y erradicando los procesos intelectuales de los estudiantes.

En este trabajo de investigación, se propone explorar la relación entre la inteligencia artificial y la alienación en el desarrollo académico de los científicos sociales, a partir de una perspectiva crítica que incorpora las teorías de pensadores como Marx (2008a , *Manuscritos económico- filosóficos de 1844*), quien da diversas aportaciones con respecto a la deshumanización, alienación y el papel de la tecnología en ello; seguimos a Bruno Latour (2008, *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*), que enfatiza la interconexión entre tecnología y relaciones de poder, por medio del concepto de actor-red; retomamos a Pierre Bourdieu (2001, *Poder, derecho y clases sociales*) quien analiza cuestiones como el capital cultural y su influencia directa en los procesos humanos; el trabajo de Paulo Freire (1972, *Pedagogía del oprimido*), nos inspira a poner en práctica la dialogicidad dentro de las aulas, y Adorno & Horkheimer (2002, *Dialéctica de la Ilustración: Filosofía y razón en la era moderna*) nos proporcionan los conceptos como la razón instrumental y la industria cultural, que dan cuenta de su inevitable presencia en la vida humana.

Por su parte, como objetivos específicos, se tiene el plan de aproximarnos al uso de la IA, por los estudiantes mismos, en la enseñanza y desarrollo de las ciencias sociales, al igual que su relación con la producción de conocimiento. Esto nos permite identificar las experiencias de estudiantes respecto sus procesos de aprendizaje y el impacto directo en su manera cognitiva de formarse profesionalmente.

Otro objetivo es explorar la relación entre la alienación y el uso de la IA desde una perspectiva marxista, tratando de operar el concepto de actor-red para comprender la interacción entre estudiantes, docentes e inteligencia artificial en los espacios académicos.

Esta investigación se mantiene organizada en cuatro capítulos fundamentales. El primero desarrolla el apartado del contexto empírico (antecedentes), donde se recapitulan estudios previos relacionados con la implicación y aplicación directa de la IA en entornos educativos. Posteriormente, el segundo capítulo se desarrolla analizando los conceptos clave como la alienación de Karl Marx, la razón instrumental de Adorno & Horkheimer, la teoría actor-red de Bruno Latour, la dialogicidad de Paulo Freire y el capital cultural de Pierre Bourdieu, permitiendo generar comprensión de la gravedad y componentes negativos en el entrometimiento directo de los sistemas de IA en la educación del científico social.

El tercer capítulo desarrolla la metodología, describiendo el enfoque cualitativo de la investigación, el uso de entrevistas y los criterios de selección de la muestra conformada por estudiantes de grado de ciencias sociales y una minoría de otras ciencias, de distintas universidades de México. Posteriormente, en el cuarto capítulo se presentan el análisis del discurso de los informantes entrevistados donde se identifican tendencias sobre el impacto negativo de la IA en su formación profesional, influencia en el pensamiento crítico y la transformación de la IA que pasa de ser una herramienta, a un actor con influencia en la red educativa. Finalmente, se muestran las conclusiones y recomendaciones, proporcionando un resumen de los hallazgos, sus implicaciones académicas y sociales, así como sugerencias para futuras indagaciones e investigaciones sobre la problemática.

# CAPITULO I

## Antecedentes

Para el correcto proceso de fundamentación y bases empíricas de este proyecto de investigación, es necesario indagar en investigaciones previas que dan claridad con respecto al funcionamiento de la IA dentro de sistemas educativos de distintos niveles escolares en diferentes regiones del mundo. Así se presenta el proyecto realizado por Akgun & Greenhow (2022: 433-434), en entornos de formación educativa *K-12* de los Estados Unidos (en México nivel primaria y secundaria de educación básica), investigación donde se analizan los fenómenos generados por la IA en el ambiente escolar de los niños, demostrando una creciente aparición de esta tecnología en las aulas, esto a través de sistemas de tutoría *inteligente*, plataformas de aprendizaje adaptativo y herramientas de evaluación automatizada.

Los autores declaran una impaciente preocupación de esta inclusión desmedida, con poca investigación y por lo tanto, nula precaución con respecto a la IA, pues en los Estados Unidos, en los últimos años a nivel gubernamental se producen constantemente políticas de financiamiento y recursos para el fortalecimiento y reproducción de dichas herramientas en sus escuelas; es importante mencionar que, constante y crecientemente se capacitan a más profesores para que en sus planes de trabajo, incluyan la IA.

También consideran que existen múltiples desafíos éticos en la implementación de este nuevo modelo de enseñanza, ya que existe de forma intrínseca, violaciones a la privacidad de los alumnos, debido a la obligatoria recopilación y análisis de datos. Otra de sus preocupaciones es críticamente grave, pues detectaron sesgos algorítmicos que perpetúan racismo y discriminación de

género y diversidad física, principalmente por utilizar estándares hegemónicos en su programación (Akgun & Greenhow, 2022: 435).

Resulta bastante interesante esta situación, ya que, si no existen estudios previos para la correcta implementación de nuevos modelos educativos, nos puede hablar de una sinergia, imposición o colapso de tintes políticos, pues lo que refuerza esta aseveración sin duda son los sesgos que tienen por defecto estas IA desde su programación inicial, esto sin mencionar la procedencia social, que comúnmente es de estratos altos.

Dentro de su investigación, destaca el posicionamiento de IAs que, mediante reconocimiento facial, analizan el comportamiento de los estudiantes para generar estadísticas que develan su nivel de *compromiso* y participación en clases y cursos (Akgun & Greenhow, 2022: 434). No es de extrañarse lo sistematizado que suena esta estructura de trabajo, pues literalmente funciona como cualquier medio de control que utilizan las empresas corporativas con sus empleados, no parece ser adecuado para fines educativos y mucho menos, con niños.

La implementación de enfoques pedagógicos basados en la creación del conocimiento, como por ejemplo el constructivismo, puede ser pieza clave para fomentar habilidades críticas y creativas en relación con la IA en la infancia educativa. Posiblemente estrategias diseñadas con estos principios epistemológicos, como en los proyectos PopBots y AI + Ethics, que combinan la introducción de conceptos técnicos con actividades y habilidades que promueven la reflexión y el pensamiento creativo a través del juego y la experimentación práctica (Ali *et al*, 2022: 4).

Estas actividades incluyen la formulación de juegos y simulaciones donde los niños entrenan robots o analizan sesgos en algoritmos, generando una facilidad en la comprensión crítica de las implicaciones sociales y éticas de la tecnología. En el estudio de Ali *et al*. (2022: 6-8), se respalda que la interacción con robots y participar

en tareas creativas fortalece el pensamiento crítico y las propuestas de innovación hechas por los mismos niños, reafirmando de nueva cuenta, que estas dinámicas pueden propiciar un campo educativo donde de forma exponencial, exista un aprendizaje activo y participativo.

Es una propuesta interesante, pues la dinámica en todo momento tiene como protagonistas a los niños (estudiantes); mientras que el papel de las tecnologías parece tener un rol secundario. Sin embargo, en ningún momento se analiza la procedencia de la información que formulan y utilizan los algoritmos de estos sistemas, que, en términos generales, es la raíz y lo más importante en la consideración del uso de estas plataformas en la educación.

### **1.1 La presencia de Chat GPT**

Es importante enfatizar en los sistemas de IA que tienen una cercanía prominente con la academia, por ejemplo la inteligencia artificial generativa, que tiene como mayor exponente al conocido ChatGPT, que se ha convertido en una potente fuerza transformadora de los ámbitos educativos; esta tecnología utiliza modelos de lenguaje avanzados para procesar y generar contenido, dando acceso a los estudiantes a información cargada en redes y archivos digitales, permitiéndoles crear textos de diversas complejidades sin necesidad de intervenir o construir sus propios argumentos, pues su funcionamiento se remite a una simple petición a través de un chat (García & Peñalvo *et al.* 2024: 11-12).

En ese mismo conducto de desarrollo tecnológico, Brown *et al.* (2020: 1880) nos hablan del GPT-3, como un modelo de lenguaje con la capacidad de 175 mil millones de parámetros, permitiéndole resolver tareas lingüísticas con un mínimo de ejemplos (contexto) previos; de esta forma demuestra un desempeño comparable al de sistemas con entrenamiento súper dotados y entrenados en situaciones específicas.

Este avance, a pesar de tener algunos años de antigüedad, en su momento ilustraba el potencial técnico de la inteligencia artificial en la producción automatizada de textos, además interpelaba críticamente la falsa noción de autoría y evaluación en contextos educativos intervenidos por tecnologías algorítmicas. Considerando esto, es importante recalcar que la versión GPT-3 es una de las más primitivas en cuanto a funcionamiento, pues en la actualidad ya está presente la versión GPT-4<sup>o</sup>, que tiene una capacidad 3 veces mayor a su antecesor (Brown, *et al.* 2020: 1879-1881).

Con base en lo anterior, resulta pertinente mencionar la investigación de Karnalim, Ayub & Toba (2023: 47), quienes proporcionan un acercamiento crítico centrado en la colusión en programación y la baja calidad educativa. Nos explican un cumulo de consecuencias negativas, la principal es la utilización de herramientas (muy similares al Chat GPT) para el plagio, permitiendo a los estudiantes generar textos y codificaciones sin usos correctos, recalcan al igual que Akgun & Greehow (2022: 434-436), las implicaciones éticas; *ergo* se acentúa una dificultad importante para los docentes en su forma de revisión de los proyectos solicitados a sus alumnos, pues la identificación de textos generados por Chat GPT, es cada día más complicada.

El trabajo del profesorado se ve alterado en distintas complejidades, primeramente, la enseñanza sufre negativamente una desvalorización y la figura del docente es vulnerada y menospreciada, pues la obtención de información por parte del alumno es mucho más rápida (no mejor), y, por otra parte, el docente, se ve obligado a implementar una modalidad minuciosa de evaluación a sus alumnos.

Un punto interesante señalado por Karnalim, Ayub y Toba (2023: 47) es la necesidad de que los instructores comprendan las prácticas y concepciones previas de los estudiantes respecto a las problemáticas mencionadas con anterioridad. Los autores destacan que, debido a que en *K-12* estas conductas no siempre son

abordadas con profundidad ni con consecuencias severas, se genera una preparación desigual para enfrentar los estándares de integridad académica en la educación superior

Sin embargo, dicha desventaja es debatible, pues al no existir la imposición de estas tecnologías, tampoco existe un proceso de erradicación de capacidades cognitivas y deductivas, los estudiantes tienen mayor amplitud y capacidad de pensar, pues las lógicas de funcionamiento homogéneas y discriminatorias que contienen los sistemas de IA no monopolizan la información, tampoco eliminan la conexión del estudiante con su entorno social, por lo tanto, esta cuestión puede ser positiva.

Siguiendo con el tema polémico de ChatGPT, el estudio de Apaza, Calsin, Aedo & Castro (2023: 97-98), nos posiciona en el contexto de la implementación de este modelo de IA como método de enseñanza en áreas técnicas que derivan en la programación y el desarrollo de software, encontrando en un principio beneficios como la forma en que la IA facilita el aprendizaje de conceptos básicos de programación mediante la generación de respuestas coherentes, relevantes y estructuradas en una diversidad de idiomas.

Sin embargo enmarcan también una serie de dificultades localizadas, como lo fue el problema frecuente de la complicación de los estudiantes para obtener respuestas precisas y útiles, pues la mayoría realizaron múltiples intentos antes de obtener una respuesta concisa, lo que devela la incapacidad de ChatGPT de interactuar con modelos de lenguaje diversos, demostrando además, que también perpetua parámetros hegemónicos, pero en esta ocasión no con temas raciales o de género, sino desde la manera de comunicarse con los usuarios (Apaza, Calsin *et al.* 2023: 108-109).

La limitación del chat con respecto a sus habilidades de comunicación resulta extremadamente grave, pues para quien la utilice en ambientes profesionales y formativos, se encontrará con afectaciones en su trabajo, sus ideas y formas de trabajar, en pocas palabras, su creatividad se ve amenazada, pues los únicos recursos que tendrá serán básicos, generalizados y con nulo entendimiento.

Precisar en que no existen suficientes estudios cercanos a disciplinas sociales y humanidades es importante, pues los más diversos y extensos han sido directamente para enseñanzas técnicas, matemáticas y de salud, ciencias exactas para ser claros; si existen problemáticas graves en las ciencias duras, que mayormente tienen conocimientos estrictos y poco moldeables, es implícito deducir que en ciencias sociales y humanidades, la situación es mucho más funesta, por el confuso y complejo factor de la subjetividad.

El desafío principal denotado por los autores, que aporta mucho a esta investigación, es la falta de interacción humana y/o cara a cara en consecuencia al uso excesivo de la IA, lo que sin duda afecta a la comprensión y desarrollo de habilidades analíticas en los estudiantes, por ello proponen un modelo denominado como *Aula Invertida*, que consiste en una metodología en la que los aprendices exploran nuevos conceptos y conocimientos básicos antes de una clase, lo que bajo la premisa del estudio, permitiría desarrollar un conocimiento previo que daría hincapié a un mucho mejor aprovechamiento de las clases presenciales, además de evitar la preocupación principal de todas las investigaciones vistas hasta el momento, el plagio y uso inadecuado de este recurso (Apaza, Calsin *et al.* 2023: 109-110).

Sin embargo, parece ser una propuesta bastante ambigua, pues capacidades humanas como la lectura, retención de información y síntesis, son destruidas casi en su totalidad, aun con la intervención del profesor posterior al uso de la IA, ya que bastará con solicitarle a Chat GPT un resumen preciso de las fuentes de información claves de un curso.

## **1.2 Las afectaciones graves en los contenidos académicos**

La investigación de Galli & Kanobel (2023: 187), da a conocer pruebas hechas a la herramienta Chat GPT, a la cual se le solicitó brindar referencias bibliográficas con relación a políticas educativas en Argentina a partir del 2010. Una de sus respuestas fue: *Dussel, I. (2012). Políticas educativas y desigualdades sociales en la Argentina. Revista Pensamiento Educativo, 49(1)*. Las autoras al revisar la información proporcionada por la IA descubrieron que no era más que una referencia falsa, pero con apariencia correcta, por lo menos en términos de formato.

Esta situación resulta grave en prácticamente cualquier contexto profesional, no solamente el académico, pues reproduce el delito de plagio en demasía, ya que quien la utiliza sin conocer y tener precauciones, incurre en problemas legales de autoría, repercutiendo en su posición como estudiante, académico y profesionista (Morán Espinosa, 2021: 290).

Como plantea Morán Espinosa en su artículo, la capacidad de la IA para actuar con autonomía y aprender de esta misma forma abre la posibilidad de que este sistema incurra en conductas ilegales, es así como habla de un dilema ético y jurídico en diferentes ámbitos, mencionando incluso el educativo. Podemos decir que la propuesta tecnológica de la creación de este dispositivo pone en evidencia la dura necesidad de generar un marco regulatorio que garantice el uso responsable de esta herramienta, con la finalidad de proteger los derechos de los usuarios digitales y prevenir daños con relación a su utilización en entornos académicos (Morán Espinosa, 2021: 290).

Desde esta visión, la regulación jurídica y ética de la inteligencia artificial en la formación académica debe ser analizada como un elemento fundamental para proteger al usuario y ofrecer una aplicación favorecedora para el desarrollo de competencias éticas en los estudiantes, previniendo el uso malintencionado. La incorporación de principios legales en el diseño y uso de estas tecnologías en

campos educativos es vital, pues contribuiría a la limitación la comisión de conductas delictivas además de promover una cultura de responsabilidad, transparencia y respeto por derechos digitales. Esta situación sería solo la base de la formación de una dinámica sana e integral en la formación de estudiantes, por ello es completamente necesario que los entes del Estado comiencen a accionar (Morán Espinosa, 2021: 312).

Por otro lado, en su trabajo, Galli & Kanobel (2023: 190) dan vista a la capacidad de Chat GPT de generar metadatos, indexación y resúmenes de investigaciones, pero aun con ello, sigue siendo estrictamente necesario la intervención humana en la redacción científica, ya que requiere de conocimientos, destrezas y habilidades que pisan caminos más avanzados que la mera gramática y vocabulario común, como lo es la sintaxis, paráfrasis, deducción y análisis; esto da a entender que lo generado por ChatGPT es bastante primitivo si se pone en comparación con lo que produce y las formas en las que comúnmente la academia trabaja.

En la actualidad a niveles de grados académicos altos (posgrados, doctorados y posdoctorados), la identificación de creaciones con Chat GPT es relativamente sencilla, sin embargo, no existe duda en que conforme avancen las capacidades de esta IA, será un sistema con posibilidades de producir trabajos enteros de complejidad doctoral.

Esta investigación también identifica sesgos, ya que al consultar la autoría de la obra *Claves culturales en la construcción del conocimiento ¿qué enseñan los videojuegos?*, la IA responde “Carlos Magro”, sin embargo, la autora es Graciela Esnaola, a este tipo de errores se les denomina como sesgo de confirmación, que en palabras de los autores, ocurre cuando el modelo solo obtiene información de su base de datos para determinar sus creencias y premisas, descartando cualquier tipo de información contradictoria, ocasionando así, respuestas sin validez (Galli, Kanobel, 2023: 187).

¿Existe duda de que hay características de ideales hegemónicos en las IA?, hay carencia de dialéctica, de contraposición y refutamiento, ya que el Chat GPT se debe exclusivamente a medios y fuentes de información de sus programadores, quienes en la mayoría de los casos (por no decir todos) trabajan para corporativos estadounidenses.

Como menciona Morales Chan (2021) en su artículo, Chat GPT puede *aportar* pedagógicamente a un profesor para implementar formas actualizadas de enseñar, al igual que actividades de aprendizaje activo, sin embargo, como casi todo lo que involucra a la educación y el uso de IA, es bastante ambiguo, pues existen procesos no visibles ni tangibles que son afectados.

### **1.3 El contexto mexicano**

No existe una amplia dotación de investigación de la IA en las aulas mexicanas, sin embargo, la mayoría de las que existen están enfocadas en términos materiales y sus limitaciones en instituciones educativas del país, como el trabajo de Ugalde (2024), que muestra desafíos en la implementación de IA en el sistema educativo, empezando por la enorme brecha tecnológica y de infraestructura en zonas rurales y marginadas, que lógicamente, no cuentan con acceso a internet, dispositivos inteligentes y bibliotecas digitales; según el INEGI (2021), existe un 30% de escuelas mexicanas en estas condiciones (Ugalde, 2024).

No es una cifra baja en lo absoluto, principalmente en un país tan grande territorial y poblacionalmente, esto nos habla de un impedimento de raíz para el acercamiento de los estudiantes mexicanos a la IA, pues existen problemáticas vitales por encima (salud, educación, servicios, ley), esto sin duda nos da claridad

con respecto al mensaje y acentuación hegemónica de la IA, ya que no todos tienen la posibilidad de siquiera conectarse a la red.

De igual forma, como se comentó con anterioridad, esta condición puede catalizar una educación de calidad, palpable y enriquecida, ya que no es vulnerada desde la raíz con sistemas ideológicos. Lo que es realmente preocupante, es que en México no existan condiciones dignas en las escuelas, como infraestructura, profesorado con salarios dignos y toda desventaja estructural que enfrentan, no el nulo acceso a sistemas de IA, pues esto no es un problema.

El autor en esta investigación implementa un modelo cualitativo para la obtención de información, con ella capitaliza una comparación entre México, Estados Unidos, China y Finlandia; los resultados en México develan una fuerte falta de capacitación de los docentes en el uso de tecnologías avanzadas, en comparación con los países de primer mundo, y con ello, hay imposibilidad de utilizar IA en sus prácticas pedagógicas, aquí es cuando el autor apunta a un concepto importantísimo, la alfabetización digital y su intermitente aparición en las aulas mexicanas, pues de nueva cuenta, las brechas de desigualdad, juegan el papel más importante. (Ugalde, 2024).

El problema causa una fragmentación desde nivel gubernamental, institución educativa, docentes y alumnos, con esto es más que claro que los modelos y políticas que promueven la IA en las escuelas no consideran de ninguna manera, problemáticas y desigualdades demográficas, estructurales y económicas.

# CAPITULO II

## Marco teórico

### 2.1 Educación y alienación

La teoría de la alienación de Karl Marx es un pilar importante de dimensiones históricas, creada para dar una crítica feroz en contra del sistema capitalista, argumentando que, en dicho sistema, los trabajadores se ven alienados en múltiples aspectos de su vida y trabajo, generando un grave proceso de deshumanización y desconexión de su propia esencia (Marx, 2008a<sup>1</sup>, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*: 106).

Marx bajo su propio concepto de alienación, lo define casi en su totalidad bajo ámbitos laborales, ya que considera términos como la fuerza de trabajo y la manera en que el trabajador la vende al capitalista, causando una separación bruta del producto de su labor; este producto no es sólo un objeto o material, sino que representa la esencia del trabajo, este pensador explica que el trabajo se convierte en un fenómeno ajeno al obrero y pasa a pertenecer a otro, en una relación de subordinación material y existencial con el capitalista (Marx, 2008a: 106).

Con esta premisa, es importante mencionar que, en el capitalismo, el trabajo no se concibe como una actividad creativa, humana y personal, sino como una mercancía que se traslada de poder en poder, básicamente, compra y venta; el esfuerzo, la habilidad y la creatividad de todo trabajador es reducida al ya mencionado concepto de *fuerza de trabajo* que puede ser adquirida con la simpleza de un salario. Al ocurrir esta situación, cualquier acto del trabajador carece de carácter intrínseco (introspectivo) y se miniaturiza a una transacción monetaria (Marx, 2008b: *El capital: Tomo 1*: 89).

---

<sup>1</sup> Se utiliza “a” y “b” en las citas para distinguir dos obras diferentes de Marx publicadas en 2008, por parte de sus editoriales.

En este sentido, resulta sumamente importante posicionar de forma paralela, la problemática de este fenómeno en el entrometimiento de la inteligencia artificial en la formación académica y profesional de científicos sociales, que se materializa fundamentalmente en la alienación de las virtudes, vocaciones y habilidades del estudiante, principalmente en la razón de existencia de procesos formativos de las disciplinas sociales, pues la IA provoca alteraciones graves; ¿Cómo se visualiza dicha alienación?, en las formas de enseñanza, aprendizaje y dinámicas en las aulas, pues la IA automatiza dichos procesos, que bajo términos capitalistas, eficientiza aspectos como el tiempo y agiliza la cantidad de producciones académicas.

Para empezar, la enseñanza se deforma, pues el profesor al utilizar herramientas de IA en su plan de trabajo, de forma indirecta, deja de buscar el mejoramiento de redes cognitivas y adaptación del conocimiento a los diferentes contextos del alumnado (socioeconómicos, culturales y sociales), aunque la intención sea esa, la realidad de estas herramientas es que se basan en modelos de información hegemónicos, homogéneos y capitalistas, lo cual resulta inconcebible utilizar en la enseñanza de disciplinas sociales, pues en ellas es de vital importancia otorgar información crítica de cualquier tipo de sistema político, social, cultural y económico (Apaza, Calsin *et al.* 2023: 109).

Continuando, se alteran las capacidades de aprendizaje del alumno, principalmente al recibir información estandarizada y poco disruptiva, anulando casi en su totalidad la habilidad de cualquier alumno de identificar sistemas ideológicos en la información que reciben (alteraciones y amarillismo); este aspecto incluso puede causar indiferencia ante las causas de estudio de las ciencias sociales, ya que ni siquiera existen análisis y procesos de pensamiento, por lo tanto, ninguna preocupación.

Al existir un proceso como el descrito, no existe lugar a dudas que los trabajos académicos se ven gravemente afectados desde su raíz, ya que carecerían de fundamento, carácter teórico, deducción científica y aporte social, convirtiéndose en una mera reproducción, utilizada en la mayoría de los casos, para cumplir con requisitos burocráticos de las academias o por puro convenio corporativo, empresarial y monetario.

Para Heidegger, una sociedad dominada por la tecnología causa que los individuos pertenecientes se conviertan en estadísticas numéricas, provocando una atrofia de sus *poderes espirituales* (Anzaldo, 1988: 11). En este sentido, advierte que la esencia de la tecnología no es únicamente su capacidad de mejorar la eficiencia, sino que también configura la relación del ser humano consigo mismo; cuando la tecnología se convierte en el foco de atención y se utiliza sin un sentido crítico, en palabras de Heidegger, puede provocar una disociación de las personas con su propia humanidad, ya que se ven obligadas a adaptarse a sistemas que priorizan la producción y acumulación de información sobre cualquier tipo de desarrollo personal (Anzaldo, 1988: 10).

En el capitalismo, como se mencionó anteriormente, el trabajador no palpa propiedad sobre el producto de su trabajo, ya que le es expropiado por el capitalista. De manera semejante, en las escuelas de ciencias sociales, que acceden al involucramiento de la IA, además de ser educados con deficiencias antes mencionadas, los estudiantes pierden total control sobre la generación de conocimiento, esto es visible con el uso de herramientas como Chat GPT, y sistemas de aprendizaje automático; todo tipo de texto, como tesis, artículos y divulgación científica, no emerge del estudiante, proviene de algoritmos programados con información estandarizada además de funcionar con lógicas de eficiencia y optimización del mercado. Esto a largo plazo y nivel macro, genera una fuerte estructura de fundamentos capitalistas en las academias, elevando la problemática más allá de las aulas (Marx, 2008a: 103-106).

El fetichismo de la mercancía, concepto de Marx, donde explica la forma en que el capitalismo, los productos del trabajo humano adquieren una existencia independiente y parecen tener un valor por sí mismo “El carácter misterioso de la forma mercancía consiste en que refleja a las personas las características sociales de su propio trabajo como propiedades objetivas de los productos del trabajo”. Este fenómeno oculta las relaciones sociales de producción, haciendo que las mercancías parezcan tener un valor autónomo, desligado del trabajo humano que las originó, prácticamente, su mano de obra, o en palabras de Marx, fuerza de trabajo. El autor describe este proceso como una mistificación necesaria del capitalismo, que permite su reproducción y legitimación (Marx, 2008b: 82-83).

En el contexto de las disciplinas sociales, las plataformas de IA son presentadas como una herramienta de supuesta neutralidad y objetividad, sin embargo, esta percepción oculta las relaciones sociales, políticas y económicas que subyacen a su creación y uso. “Este fetichismo se refleja en el hecho de que las relaciones sociales entre los hombres aparecen como relaciones entre cosas” las plataformas educativas de IA, al igual que las mercancías, obtienen un carácter fetichizado al parecer autónomas. (Marx, 2008b: 84).

La IA en la formación de científicos sociales, refuerza esta dinámica hegemónica al mediar las interacciones educativas y al generar trabajos intelectuales que parecen desprenderse de la actividad humana, reproduciendo así, formaciones contemporáneas de alienación.

La forma tangible en que se puede percibir el fenómeno del fetichismo de la mercancía en la utilización de IA en la academia es a través de la propuesta de personalización del aprendizaje y el uso de tutores inteligentes, que pueden dar la falsa impresión de ser entidades neutrales e independientes que mejoran la experiencia de aprendizaje (García & Peñalvo, F.J., *et al.* 2023: 10). Esta personalización enmascara una propuesta de modelo educativo que perpetúa y posiciona desigualdades sociales y económicas, corrompiendo en su totalidad las

facultades cruciales de un científico social; esto es exactamente igual al fetichismo de la mercancía, donde la IA promete soluciones educativas rápidas al trabajo y gestión educativa, omitiendo todas sus implicaciones negativas.

El concepto mismo de IA es un fetichismo de la mercancía, pues es catalogada como *inteligencia*, por lo tanto, de forma intrínseca, se vende como autónoma, y capaz de deducir; el problema de esto es que es legitimada por los estudiantes al momento de utilizarse como medio de reflexión y procesamiento de información.

La facultad primaria de los estudiantes, la cual debe ser el pensamiento, es relegada y en algunos casos destruida con el fetichismo mercantil que imponen los sistemas de IA, pues dicho proceso, que requiere de tiempos extensos, dialéctica, análisis y desarrollo intelectual, es sustituido por lógicas de eficiencia, reproducción en demasía y acortamiento bruto de los periodos de aprendizaje.

El alumno cree avanzar académicamente, también cree obtener información de un ente autónomo (el sistema de IA) que en el supuesto es capaz de procesar información de forma reflexiva y lógica, sin embargo, como se ha analizado, no es así, únicamente causa la cosificación de sus procesos y producciones, pues pierde virtud de consciencia de lo que está consumiendo y reproduciendo, por lo tanto, el alumno, no piensa.

En el Consenso de Beijing sobre la inteligencia artificial (UNESCO, 2019), se identificaron los riesgos que ya se plantearon en esta investigación, como la perpetuación de desigualdades y el uso ético de datos (García & Peñalvo, F.J., *et al.* 2023: 11-12). Sin embargo, en la realidad no son perceptibles soluciones reales ante ellas, mucho menos planes de acción, al contrario, existe una emancipación abrumadora en gran parte de los sectores educativos de distintos países; en ciencias sociales, la IA se le agrega como herramienta crucial al pensamiento occidental, como lo es su famosa rama de *la globalización, el emprendedurismo, y*

libre mercado, prácticamente, ideología occidental evitando la contracultura y diversidad de ideas en las disciplinas sociales.

Max Weber posiciona un interesante concepto como lo es la *racionalización*, la cual, en sus palabras, describe la ampliación de cualquier ámbito social bajo decisiones racionales, refiriéndose a la manera en que prácticas, instituciones y relaciones sociales se organizan y estructuran según principios racionales y técnicos en lugar de basarse en tradiciones, emociones y/o creencias.

Bajo otra perspectiva, para Habermas, la forma de argumentar este concepto por parte de Weber oculta un dominio político que se manifiesta en la elección entre estrategias y utilización de cierto tipo de tecnologías, en lugar de generar un contrapeso crítico ante las estructuras sociales subyacentes; básicamente, en opinión de Habermas, la racionalización no simplemente introduce una lógica técnica neutral, sino que también tiene la posibilidad de servir para perpetuar relaciones de poder y control en el contexto del capitalismo (Habermas, 1986: 66).

El contraargumento de Habermas (1986: 66-67) nos esclarece una desventaja durísima que propicia la presencia de la IA dentro de cualquier tipo de disciplina académica, pues las diferentes herramientas de implementación de esta, tienen como base de funcionamiento, supuestos criterios *racionales*, esto significa que existe una tendencia a homogeneizar los métodos de enseñanza y aprendizaje, perpetuando, sin lugar a dudas, la estandarización del alumnado y alienación, esto al limitar las experiencias educativas al ámbito técnico y utilitario, dejando de lado cualquier carácter cognitivo, tornándose en un sistema educativo mecanicista, con carencia de esencia y desvinculación directa con las realidades sociales.

## **2.2 La dialogicidad**

La dinámica entre educador y educando es de suma importancia en el fenómeno de la educación, vital para ser exactos, por ello aparece el concepto de *dialogicidad*, refiriéndose a una relación recíproca entre ambos. Sostiene que el aprendizaje ocurre de manera más efectiva cuando existe un flujo de ideas y un intercambio de experiencias, creando así una ruptura con la educación tradicional, la cual históricamente tiende a ser unidireccional (vertical, de educador a educando) y basada en la transmisión de información (Freire, 1972: 61).

Freire aboga por una educación problematizadora, donde los estudiantes están involucrados en un proceso crítico de reflexión sobre su realidad; en esta concepción, no solo se trata de adquirir información, sino de cuestionar, analizar y reconstruir el conocimiento en un contexto social. El diálogo se convierte en una herramienta fundamental para fomentar esta reflexión, ya que permite a los estudiantes expresar dudas, construir conocimiento de manera colectiva y relacionar el aprendizaje con sus propias experiencias y contextos (Freire, 1972: 61).

Al momento de integrar inteligencia artificial en el ámbito educativo, específicamente de ciencias sociales, se crea una descomposición central: la inminente eliminación de la dialogicidad. La IA, funcionando de manera automatizada, estandariza la experiencia educativa, limitando la interacción personal y el diálogo auténtico entre estudiantes y profesores, además de desconectar la dinámica del aula del contexto social de los actores involucrados, evitando así la reflexión y percepción de donde exactamente se encuentran; prácticamente sucede la antítesis de la dialogicidad, que, bajo deducciones, es la alienación.

Esto se asevera debido a que la alienación no solo existe en los trabajos y creaciones académicas, existe desde la dinámica que explica Freire (1972: 52), ya que la inspiración misma de educar y aprender desaparece, se convierte en una obligación cultural y social, que, visualizándose de manera profunda, descompone y minimiza a la educación a un trámite vacío, burocrático e intrascendente.

En este sentido, la interacción humana es clave en el proceso educativo, ya que fomenta el desarrollo emocional y social de los estudiantes y profesores. El aprendizaje no es solo un proceso cognitivo, también implica aspectos afectivos y relacionales que son esenciales para la comprensión profunda (redes cognitivas) y el desarrollo sano del pensamiento crítico. El autor enfatiza que la mediación del mundo a través de la conversación permite a los estudiantes conectarse con su realidad, explorar sus valores y cuestionar su entorno social (Freire, 1972: 70).

La visión de Freire indudablemente es general, pues se preocupa por la formación educativa en todas las disciplinas, áreas y grupos etarios, sin embargo, es importante enfatizar en lo importante que es que esto deje de existir en las ciencias sociales, pues cuestiones como la exploración intrínseca de los valores de los alumnos, cuestionamiento de su entorno social y pensamiento crítico, no es algo secundario, es la base; sin ello ¿qué les espera a las profesiones sociales?, cuando un sociólogo sea incapaz de analizar problemáticas como la pobreza, desigualdad y violencia en su país, estado o localidad, y los reduzca a cuestiones meramente políticas con una visión occidental, visualizándolo con elementos como por ejemplo la meritocracia, capitalismo, fascismo y racismo.

La mediación educativa a través de la interacción humana y conversación no solo ayuda a los estudiantes a construir conocimiento, sino que también les proporciona un espacio para cuestionar las normas sociales, culturales y estructuras económicas de poder; esto es lo que teóricamente debe buscar cualquier ciencia social, donde el entendimiento multifactorial de cualquier fenómeno dado en las

sociedades es primordial, aquí es donde la IA, no aporta más allá de agilizar la obtención de información, pues centra la atención a este único objetivo.

Freire establece el concepto de los *temas generadores*, aquellos problemas y situaciones relevantes que surgen en la vida cotidiana de los estudiantes. Se trata de asuntos que realmente importan a los educandos y que pueden ser utilizados como puntos de partida para la enseñanza, prácticamente las experiencias previas de estos, que generan interés y motivación por aprender. Al investigar y trabajar con estos temas generadores, los estudiantes pueden conectar el contenido académico con su propia realidad social, que, bajo la visión de Freire, esto promueve un aprendizaje significativo y profundo, además de la concienciación crítica sobre su entorno; se ven motivados a cuestionar y entender mejor los problemas sociales que les afectan (Freire, 1972: 174-175).

Esta perspectiva resulta como una estrategia viable y revitalizadora de la enseñanza de las disciplinas sociales, y podría formularse un posible entrometimiento sano de la IA en la dinámica educativa, sin embargo, a día de hoy, es inviable, mientras sigan existiendo algoritmos y patrones hegemónicos en su programación y funcionamiento, pues seguirán ignorando situaciones, contextos y diferencias culturales, sociales y raciales de todo alumno, causando la estandarización que tanto se ha posicionado en esta investigación.

La incorporación de la IA en la educación de científicos sociales de no ser evitada, debe ser manejada con extrema precaución, ya que puede llevar a un proceso de deshumanización del camino de enseñanza-aprendizaje; al utilizar herramientas tecnológicas, estandarizadas en su defecto, con nula interacción humana, se corre el riesgo de desviar la atención de las experiencias y realidades de los estudiantes, anulando así cualquier tipo de posible implementación de los temas generadores relevantes para ellos, convirtiendo a la educación en algo abstracto desde su visión y sin conexión con sus vidas, por lo tanto, desmotivante y sinsentido.

El último concepto de Freire (1972: 90) que será abarcado en esta investigación es el de la *educación bancaria*, fungiendo como una crítica al modelo educativo en el cual el conocimiento se percibe como un bien que puede ser depositado, transferido o acumulado en los estudiantes. En este modelo, el educador actúa como el único depositante de información, mientras que los educandos son vistos como receptores pasivos y vacíos que requieren ser llenados con datos y hechos.

Esta crítica y forma de ver el funcionamiento actual de la educación, es interesante y rompe estigmas, pues la mayoría de las propuestas de inclusión de la IA en la educación encajan perfecto con la descripción de la educación bancaria, como el de aula invertida, que ya hemos indagado a través de la propuesta de Apaza, Calsin *et al* (2023: 110) que a pesar de tener la intención de generar estudiantes autodidactas utilizando la IA para reforzar sus conocimientos antes de una clase, sigue siendo un depósito y transferencia de *conocimientos vacíos*, basados en números, datos e información sin interferencia intelectual

Para Freire, la educación de la dialogicidad, causa empoderamiento en los estudiantes al participar activamente, desarrollando un sentido de propiedad sobre su aprendizaje; coincidiendo con esta perspectiva, se puede mencionar también que se fomenta la confianza intrínseca de los estudiantes en su capacidad de tomar decisiones conscientes, reales y tangibles de su entorno, destruyendo prácticamente en su totalidad, el fenómeno de la alienación, sin embargo, queda cada vez más claro que la IA tiene el poder de entorpecer todo este proceso, y tramsutar cualquier red cognitiva y crítica de un científico social en formación, es una amenaza que no se ha tomado con tal gravedad.

### **2.3 La teoría del actor-red**

Bruno Latour (2008: 95-96) plantea que *lo social* no es una entidad fija ni un dominio separado de la realidad material, sino que debe entenderse como el producto de asociaciones dinámicas entre actores humanos y no humanos; esta perspectiva rompe con la dicotomía clásica entre todo lo tecnológico y todo lo social, criticando directamente la concepción que percibe a lo social como una sustancia autónoma y propone a su vez la existencia de múltiples actores.

Latour (2008: 96-97) argumenta que los objetos técnicos son tan agentes como los humanos en la construcción de redes de interacción, y no se reducen a meros intermediarios que transportan información sin alterarla, sino mediadores que modifican el ensamblaje mismo en el que se insertan.

Con anterioridad se analizaron las dinámicas de profesores y alumnos, únicamente las interacciones humanas, inclusive criticando a la IA, pues se abarcaron las problemáticas cognitivas y la alienación que sufren los estudiantes con sus propios procesos de formación, sin embargo, con la perspectiva de Latour, entramos de lleno al globo completo de todos los actores que influyen y se alteran en la formación de estudiantes de ciencias sociales. En este sentido, la educación no es un fenómeno exclusivamente humano, sino un ensamblaje donde intervienen una gran cantidad de entidades: profesores, alumnos, edificios, textos, regulaciones y, cada vez más, sistemas de inteligencia artificial.

La IA no solo altera los métodos de enseñanza, formación y evaluación, redefine (a conveniencia) qué significa aprender y quién o qué tiene autoridad epistemológica dentro del sistema académico. Antes de la revolución tecnológica-digital, el conocimiento se generaba dentro de una red que priorizaba la interacción entre humanos, donde el profesor tenía el rol central, ahora con la IA, los algoritmos al participar activamente en la producción de conocimiento manipulan las

asociaciones entre actores, creando nuevas redes y jerarquías, que en su mayoría son verticales y hegemónicas.

La teoría del actor-red causa un proceso deductivo al analizar cómo los sistemas de inteligencia artificial deforman las redes de aprendizaje, ya que modifican la manera en que los estudiantes acceden a la información, priorizando ciertos tipos de contenido y estructurando la experiencia de aprendizaje de acuerdo con modelos de procesamiento de datos, emulando los procesos de una máquina, con los de un cerebro humano, legitimando las aseveraciones que se han hecho múltiples ocasiones en esta investigación, como lo son la estandarización, automatización y homogenización de la educación. Esto no es una simple mediación técnica, sino un cambio estructural en la forma en que se configura la red educativa, por lo tanto, la IA no puede ser vista meramente como una herramienta.

Latour (2008: 72-73) sostiene que la acción no debe atribuirse a un solo sujeto, sino que está distribuida entre múltiples actores dentro de una red; esto implica que los procesos educativos no son producto exclusivo de la ya mencionada interacción entre docentes y alumnos, sino que dependen de una serie de mediaciones tecnológicas que estructuran el acceso al conocimiento.

En la educación tradicional, el docente tenía control sobre el contenido, la evaluación y dirección pedagógica, sin embargo, con la nueva implementación de IA, la mayor parte de estos procesos son delegados a sistemas que operan bajo lógicas propias; esta redistribución genera lo que Latour (2008: 72) llama un *desplazamiento de la acción*, donde los actores humanos pierden parte de su control sobre el proceso educativo a favor de dispositivos algorítmicos.

Una de las premisas de Latour (2008: 74-75) es que una red no está simplemente compuesta por entidades pasivas, sino por asociaciones que se configuran dinámicamente. En el contexto de la formación educativa de las ciencias sociales, la IA no es un actor aislado, sino que está integrada en una red de

relaciones (de poder) como lo son las academias, universidades, políticas públicas, empresas tecnológicas, capital económico y sistemas ideológicos. El problema es que esta red puede generar nuevas formas de asimetría, ya que la IA, como se formuló desde el apartado de Marx (2008b: 376), opera bajo principios de eficiencia (visión capitalista), desplazando la enseñanza basada en el diálogo y la construcción colectiva del conocimiento.

En términos del autor, la IA puede entenderse como un dispositivo de inscripción, es decir, un sistema que traduce fenómenos cualitativos en datos procesables (Latour, 2008: 63). Esto es evidente en las plataformas educativas que utilizan IA para evaluar a los estudiantes mediante algoritmos, reduciendo su desempeño a métricas cuantificables, como el caso estudiado por Akgun & Greehow (2022); este proceso de inscripción no es neutral: implica una transformación en los criterios de evaluación y en la forma en que el conocimiento es validado dentro del sistema educativo.

Lo social es el resultado de las asociaciones entre actores de una red de cambios constantes, esto implica que la educación no debe entenderse como un proceso inamovible e intransmutable, sino como un ensamblaje que se reconfigura con la entrada de nuevos actores, como la inteligencia artificial. Desde el actor-red, el conocimiento no es algo que existe de manera independiente, sino que es creado dentro de redes de relaciones; la introducción de la IA en la academia altera estas redes al modificar de la manera en que se accede, se genera y se distribuye el conocimiento. Esto plantea algunos cuestionamientos: ¿Cómo afecta la IA la autoridad epistémica en la educación? ¿Quién decide qué conocimiento es legítimo cuando los algoritmos participan en su producción?

El concepto de *cierre de controversia*, de Latour (2008: 129-130) se refiere al proceso mediante el cual una especificidad de actores consolida su poder dentro de una red, estableciendo un orden que excluye la divergencia de perspectivas. En este sentido, la IA viola los fundamentos científico-sociales al imponer su forma

específica de procesar la información, privilegiando el contenido que considera y creando una cantidad importante de sesgos en la creación del conocimiento; si las universidades comienzan a depender de algoritmos para la evaluación del desempeño estudiantil, se corre el peligro de que la educación se reduzca a un conjunto de métricas cuantitativas, sin profundidad epistemológica y metodológica. Esto es peor en instituciones de disciplinas sociales, pues toda concepción de lo social será unitaria, convirtiéndose en una plataforma de reproducción ideológica, con profesionales emancipadores de la misma información.

Otro de los conceptos fundamentales en la obra de Latour (2008: 108) es el de *traducción*, que describe el proceso mediante el cual los actores modifican las relaciones dentro de una red para alinear los intereses de los demás con los propios (de sus programadores). Es lógico deducir que la IA actúa como un mecanismo de traducción, al redefinir como se estructura el aprendizaje, como por ejemplo las métricas utilizadas para la evaluación del desempeño estudiantil, que interpretan bajo parámetros preestablecidos, esto significa que imponen una forma particular de entender el éxito académico.

Latour (2008: 237-239) cita “nada es, por naturaleza, social o técnico”, lo que significa que la relación entre humanos y tecnología no es estática, sino el resultado de interacciones contingentes que son retroalimentativas y, por lo tanto, intrínsecamente virtuosas o desastrosas. La IA en los procesos esenciales de formación no es naturalmente negativa ni positiva; su impacto depende de las formas en que sea implementada dentro de cualquier ecosistema académico, ya que en el momento en que está diseñada como método de medición de datos, deja de lado características únicas que deben ser tomadas en cuenta, y en ciencias sociales, de forma obligatoria.

La perspectiva de Latour (2008: 345) sobre la función de las ciencias sociales es crítica, pues considera que no deben limitarse a describir la forma en que funcionan las estructuras existentes, sino que debe hacer el intento de

reensamblarlas, es decir, reestructurar las redes de asociaciones para visibilizar las fuerzas que las configuran y explorar nuevas formas de posicionamiento y organización.

Básicamente lo que se ha comentado aquí, es una banda direccional para cambios sociales y políticos desde la ciencia misma, por ello es de suma importancia que exista protección epistemológica y metodológica en la enseñanza, formación y creación académica pues de no ser así, se comprometen múltiples contrapesos a los discursos ideológicos preponderantes. La integración de la IA no debe asumirse como un hecho dado e inmutable, es un ensamblaje que obligatoriamente debe ser reconfigurado (regulado).

Es necesario mencionar que la asociación de la teoría actor-red en un ámbito tan extenso como es el campo y dinámicas educativas, requiere del análisis de todos los componentes, incluyendo la temporalidad, estructura administrativa de las instituciones, edificios, profesores, catedráticos, alumnos y todo dispositivo involucrado. Por ello la importancia de realizar un desarrollo más exhaustivo en cuanto a las posturas de Latour y este fenómeno, dando pauta a futuras investigaciones.

## **2.4 Sociedad red y ciberespacio**

Cuando se habla de discursos ideológicos preponderantes, podemos acercarnos a la visión de Manuel Castells (2000: 101), que tiene coincidencias importantes con la de Latour, pues describe a la sociedad contemporánea como sociedad red, donde las estructuras sociales y económicas están organizadas en torno a redes de información y comunicación.

Según Castells (2000: 101) “la productividad y competitividad en la producción informacional se basa en la generación de conocimiento y en el

procesamiento de la información”, esto le da fortaleza a la perspectiva latouriana de que el conocimiento no es una entidad estática, sino el resultado de los ensamblajes dinámicos de actores humanos y no humanos.

El autor focaliza su crítica hacia los nodos privilegiados que controlan las redes de producción de conocimiento, que, bajo su teoría, son centros de poder dentro de la red, ya que determinan qué conocimiento se considera válido y quién tiene acceso a él, es sin duda ideología capitalista, vertical, que prioriza los estándares de privilegios (Castells, 2000: 92).

Esta cuestión encaja de lleno con la IA, visualizándola como fenómeno y como herramienta, pues como se analizó en los antecedentes, sus principales plataformas educativas dependen de datos procesados por algoritmos que no son accesibles ni transparentes para el estudiante común; en cuanto al poder no se hace referencia directa al Estado (quien también tiene una participación importante), el dardo apunta hacia los monopolios empresariales que producen las plataformas de IA antes mencionadas, como lo es OpenAI, creadora de ChatGPT, que pertenece al magnate de la tecnología, Samuel Harris Altman, quien de forma nada sorprendente, es estadounidense.

En la sociedad red, la producción académica no solo está controlada por los nodos de poder económico, también académicos, pues universidades de *élite* (consideradas así por establecerse en Europa y Estados Unidos) y poderosas editoriales académicas como Springer, Elsevier, Taylor & Francis, tienen establecido un monopolio del conocimiento (Castells, 2000: 93).

La IA al alimentar sus algoritmos con fuentes de estas compañías y cúpulas de la academia, refuerza desigualdades, debido a que los modelos de aprendizaje implementados discriminan producciones alternativas, locales, orientales y descentralizadas de cualquier nodo del poder, con esto se reitera de forma redundante, la homogeneización del fruto académico, esto sin agregar la nula

democratización del acceso a la educación, pues esta creada para llegar exclusivamente a estudiantes de países del llamado *primer mundo*.

En su investigación, Castells expone como es que en los años noventa, “diez países representaban el 84% de la I+D global y controlaban el 95% de las patentes de Estados Unidos”, resultando en una centralización absurda del conocimiento y proceso para su creación, de esta forma, existe una necesidad con respecto al reensamblaje de las redes sociotécnicas, específicamente con la IA, pues como lo analizamos, sus bases no son neutrales, únicamente reproducen lo que les indican sus fuentes de información, que son exclusivamente de las productoras occidentales (Castells, 2000: 108).

Castells (2000: 408) menciona de forma paradójica, “los colegios y universidades son las instituciones menos afectadas por la lógica virtual que incorpora la tecnología de la información”, esta opinión la basa en la importancia del aprendizaje presencial, sin embargo, argumenta que la educación superior se está transformando en un modelo híbrido, combinando aprendizaje en línea con interacción en redes de conocimiento.

Evidentemente la opinión de Castells es anticuada y desactualizada, pues ante la pandemia por COVID-19 y la inclusión de la IA en la educación, hubo un adecuamiento forzado hacia medios digitales, que, en la mayoría de los casos, no tuvo resultados positivos y generó graves implicaciones negativas, convirtiendo a la tecnología, bajo la lógica de Latour, en un mediador, quitándole plenitud de control a los actores educativos.

Un pensador importante que reula y coincide con Castells y Latour, es Lévy (2007: 31-33) quien aporta con su concepto de *ciberespacio*, refiriéndose al entorno digital creado a partir de la interconexión de computadoras por todo el mundo, desglosando dicho concepto a través de la infraestructura material, que incluye cualquier dispositivo físico (hardware), como lo son además de las

computadoras, los servidores, routers y cualquier dispositivo que facilite el acceso a la información.

Sin embargo, no se limita al hardware, nos habla de un vasto océano de datos e información accesible en cualquier momento, como las gamas de contenido, textos, imágenes, videos y datos en tiempo real; y finalmente de los pilares que sostienen al ciberespacio, los usuarios, quienes interactúan y contribuyen al funcionamiento pleno del ambiente digital, alimentándolo de contenido nuevo, básicamente la razón de existencia (Lévy, 2007: 32-33).

La forma en que coincide es evidente, pues considera dentro de su teoría, prácticamente cualquier ente involucrado, humano y no humano, pues la importancia es crucial, ya que determina la evolución, involución, alteración o cambio de cualquier dinámica social dentro de la misma, incluyendo el lenguaje. Dentro del ciberespacio, para Lévy existe la *cibercultura*, fenómeno dado a través de las habilidades y métodos que las personas emplean para crear, compartir y consumir información, desde lo más básico como lo puede ser compartir un post en una red social digital, hasta la programación de aplicaciones y empleo de estrategias de marketing (Lévy, 2007: 33).

La cibercultura no se limita a ello, también integra las maneras de percibir, interpretar y abordar el entorno digital (lenguaje). Esto es extremadamente importante, pues la digitalización en ambas dimensiones transforma radicalmente la manera en que se maneja la información, además de dar lugar a nuevas expresiones artísticas, géneros, movimientos sociales y líneas ideológicas y de discurso; esto puede visualizarse de forma prometedora, pero si existe malversación y campañas represivas detrás, es desastroso.

En el caso de la IA en la educación, resulta interesante analizar cómo es que integra todos los elementos del ciberespacio, pues hoy día cualquier dispositivo de forma implícita, ya integra sistemas de IA, incluso es utilizada como valor

agregado en la venta de la tecnología; por otra parte, también incluye algunas acotaciones de la cibercultura, no completamente, pues la forma en que se alimenta (como ya se ha mencionado), es de fuentes específicas. Con ello se fundamenta de forma complementaria, la preocupación no dimensionada que genera la IA en la educación, pues no es exclusivamente un avance tecnológico que facilita los hábitos, es un actor activo de toda red construida, con el poder de tergiversar y cambiar de forma irreversible avances humanos, específicamente en las ciencias sociales.

## **2.5 La IA: el nuevo bastión de la industria cultural**

La industria cultural, concepto de Adorno & Horkheimer (2002:165) define el fenómeno donde la cultura se convierte en un producto comercial, perdiendo su esencia y función crítica. La disminución de la influencia de la religión y la llegada de un nuevo contexto social, bajo la perspectiva de ambos, causó un *caos cultural*, el cual no simplemente manifestaba un desorden, sino que reflejaba cómo es que las estructuras dominantes se apoderaban y manipulaban las percepciones ideológicas de las masas, convirtiendo a la cultura en un mecanismo de control social y de satisfacción superficial en lugar de fomentar el pensamiento crítico y la reflexión.

La industria cultural produce bienes culturales que son consumidos con placer, pero este placer es superficial. Cada producto cultural es parte de un sistema más extenso que condiciona cómo se experimenta y se participa en la cultura; la estandarización de la producción lleva a la uniformidad, donde la innovación real se ve sacrificada en el altar de la rentabilidad y la repetición (Adorno & Horkheimer, 2002: 166). ¿La IA se consume como placer? Si se observa de forma general y a través de la sociedad del entretenimiento contemporánea, lógicamente sí, pues al alimentarse de una extensa y profunda base de información, y contener lógicas de

funcionamiento mercantilistas, es el mejor postor para entretenerse, sin embargo, la forma en que se ofrece no es así.

Ambos mentores de la Escuela de Frankfurt focalizan su obra hacia el arte, considerando que los artistas se encuentran atrapados en un sistema de mercado que especula respecto a los límites de su creatividad. Esto implica una forma de coacción, donde la libertad de expresión artística es restringida por las lógicas del mercado; los monopolios culturales típicamente se adaptan a las exigencias de los poderes económicos, lo que significa que la verdadera creatividad se ve comprometida y muchas veces desplazada por el deseo de complacer a un público que busca satisfacción inmediata (Adorno & Horkheimer, 2002: 177).

La educación es cultura y creatividad en todo ámbito, las ciencias sociales son las extremidades de esta, fundadoras de avances sociales y modelos de reforzamiento de las luchas, fungen como contrapeso, sin embargo, los modelos de industria cultural han invadido y sustituido estas cualidades de las disciplinas sociales, pues con la introducción de la ideología del mercado a las academias, con discursos que priorizan la mentalidad emprendedora, negociadora y burocrática, se condiciona, por simple antítesis, el pensamiento crítico y desarrollo cultural sano, se adhieren como herramienta al sistema político y económico actual del occidente. La IA es el fenómeno que complace la satisfacción inmediata del precientífico social, pues facilita su estadía y avance burocrático, pero únicamente en términos de eficiencia y tiempo, no en el mejoramiento de sus capacidades, mucho menos en su inserción a los avances sociales.

La libertad de expresión artística, en este caso, la libertad de pensamiento del científico social es comprometida, pues si no se adapta a las lógicas capitalistas, es abrumado y presionado a hacerlo, al no encontrar capacidades de producción de capital (riqueza monetaria), ya que, si genera y promueve divergencia científica e ideológica, no es incluido en los patrones y círculos de la academia, por ello se elimina la verdadera razón y motivación de estudio de las ciencias sociales; de esta

forma la inteligencia artificial, se convierte en un artefacto atractivo, pues agiliza los procesos para llegar a las metas mercantilistas (o académicas).

Para Adorno & Horkheimer (2002: 179) la existencia de instancias que regulan la oferta cultural es inminente, pues estas establecen un catálogo oficial de *bienes culturales*. Eso indica que la industria cultural tiene el poder de definir lo que se considera válido o valioso, limitando la diversidad cultural y marginando voces que no se alinean con las narrativas dominantes, creando así, una cultura homogénea. Esta perspectiva coincide con prácticamente todos los teóricos implementados en esta investigación, coincidiendo con las afirmaciones con respecto a los condicionamientos de programación de las fuerzas que sostienen a la IA, además de la potencia reproductora que contiene y su poder de transformar la educación para mal.

Un aspecto crucial en la perspectiva de ambos teóricos es su abordaje respecto a cómo la industria cultural promueve la diversión (ocio) como un valor, pero a la vez esta diversión se convierte en un medio de control, esto al satisfacer los deseos de los consumidores, manipulándolos, ya que establece un entorno donde sus necesidades reales pueden ser distorsionadas e invisibilizadas, manteniendo la complacencia y evitando la crítica de las condiciones sociales (Adorno & Horkheimer, 2002: 181).

Encaja a la perfección con la forma en que se ofrece la IA a los educadores y educandos, pues se vende como solución a complejidades como la escritura, formulación, análisis, básicamente, el pensamiento; el estudiante alienado, no es consciente de que este fenómeno lo adapta para convertirse en un peón del sistema capitalista, no en un científico virtuoso, capaz de ofrecer soluciones y estudios específicos a problemáticas sociales que generalmente afectan a los sectores más vulnerados.

También argumentan que la industria cultural perpetúa estereotipos que fragmentan la capacidad de los individuos para ser verdaderamente únicos. En lugar de fomentar la creatividad individual, se crea una falsa imagen de individualidad que está cimentada en la repetición de imágenes y narrativas preexistentes; esta lógica de imitación impide la formación de identidades auténticas y diversas (Adorno & Horkheimer, 2002: 200). Dicha repetición se observa de forma tangible, en los contenidos que reproducen las IA como ChatGPT, causando una reacción en cadena de reproducción, pues el estudiante que crea supuesto *conocimiento* académico sin siquiera preguntarse respecto a la legitimidad de sus fuentes se convierte en un simple intermediario de la mercancía (la información); es básicamente la advertencia de como sistemas como estos, se convierten en mecanismos de control social.

Existe también, dentro de la industria cultural, una falsa ilusión de elección, pues pese a que existe una aparente diversidad en las opciones culturales disponibles, este solo es un reflejo. La producción cultural como se ha reiterado está alineada con el sistema comercial, el cual antepone la maximización de beneficios por encima de la calidad. Por lo tanto, aunque los consumidores se sientan empoderados por su ((elección)), en realidad están limitados a lo que el mercado les ofrece (Adorno & Horkheimer, 2002: 206).

El falso empoderamiento del estudiante de las ciencias sociales se da cuando obtiene una retribución académica, como una calificación, honores, insignias y constancias de aporte científico (incluso titulaciones de grados y posgrados), con el simple uso de la inteligencia artificial en su trabajo; este empoderamiento tiene un vacío profesional, pues nunca demostró de manera fidedigna, su capacidad de manejar su disciplina en entornos y contextos sociales reales.

En términos de la industria cultural, el consumo tiene el poder de transformar la forma en que se percibe la cultura, un ejemplo de ello es el de la sinfonía presentada como un premio por escuchar la radio, lo que indica que la

cultura es presentada de forma en que los consumidores se sientan justificados en su elección, aun cuando esta elección lo único que aporta es su inmediatez, sin profundidad y mercantilista; es un sistema de constantes premios, pero que no llevan más allá del mismo consumo. Bastante similar a lo dado en la comunicación política, en la que, para legitimarse, el político requiere darse premios (constancias, diplomas y felicitaciones) a sí mismo, a través de instituciones, un circo mediático (Adorno & Horkheimer, 2002: 166).

En política y entretenimiento es intrínseco y obvio pensar en un funcionamiento así, pero en la educación científico social, se convierte en una paradoja, pues no existe para vender, ni para complacer, mucho menos para fungir como circo mediático, existe para generar paradigmas, contrapesos, alcances y rompimiento de estructuras de poder, prácticamente, para tener una sociedad pensante y consciente de su propio entorno; es grave por cualquier enfoque la inclusión de ideología capitalista como la única, legítima y veraz, y esto lo propicia la IA, pues se adhiere a absolutamente todos los procesos formativos del estudiante, es el catalizador de ideología con mayor poder, capacidad y letalidad de la historia de la humanidad.

El concepto de *capital cultural* de Bourdieu (2001: 18), abarca las habilidades, conocimientos, educación y cualidades que un individuo tiene, el cual puede ser institucionalizado, principalmente a través de títulos académicos, que legitiman y reconocen formalmente las capacidades y conocimientos de una persona. Bourdieu reconoce que dicho capital puede convertirse en capital económico bajo condiciones como el acceso a oportunidades laborales con remuneración preponderante, convirtiendo la relación entre el capital económico y cultural como algo evidente, específicamente en contextos académicos, donde las credenciales juegan un papel crucial para el reconocimiento profesional y social (Bourdieu, 2001: 117).

El entendimiento de este concepto nos da claridad respecto a la potente fuerza negativa que tiene la obtención de dichas credenciales en la academia con el mérito únicamente de la utilización de IA, pues la intención máxima, es la ganancia de capital económico, convirtiendo a la comunidad académica, en una empresa, y a la universidad, en una fábrica de empleados para función de un negocio; la escuela de Frankfurt lo advirtió con la entrada de artefactos digitales, que por sí mismos ya representaban un peligro, sin embargo, la IA maximiza las cualidades de cualquier artefacto digital antes visto, y requiere de un intenso análisis de sus implicaciones en la educación, específicamente, en la formación de científicos sociales, para posteriormente, tomar medidas que impidan la corrupción de la academia, que es la última fuerza de resistencia ante las lógicas individualistas, comerciales y alienantes del capitalismo, sin esta resistencia, la sociedad académica y sociedad en general, queda a expensas de cualquier tipo de tergiversación sistémica.

# CAPITULO III

## Diseño metodológico de la investigación

### 3.1 Aproximación metodológica cualitativa

La presente investigación adopta el enfoque cualitativo, que puede entenderse como la aproximación interpretativa que tiene como principal iniciativa acceder a todo tipo de estructuras simbólicas, ideológicas, subjetivas y culturales que se entrometen en los diferentes discursos sociales. Desde este posicionamiento, el conocimiento no debe concebirse como un reflejo objetivo de la realidad, sino como una construcción de un contexto histórico, cargado de relaciones de poder y sentido (Denzin & Lincoln, 2011).

La elección de una metodología cualitativa recubre la necesidad de comprender un fenómeno que no puede ser minimizado a variables cuantificables (números); la reconfiguración del pensamiento crítico en el ámbito académico frente al uso de herramientas de inteligencia artificial. Al analizar esta problemática, se atienden las prácticas tangibles, además de los sentidos subyacentes que orientan la acción de los sujetos, sus constantes tensiones, contradicciones, sumisiones y resistencias.

Esta concepción coincide con Taylor & Bogdan (2000: 15), quienes tienen el entendimiento de la investigación cualitativa como una estrategia que da pauta al estudio de la realidad desde la visión de los propios actores, tomando en cuenta los significados, valores y experiencias que modifican su entorno (su mundo). Lejos de la pretensión objetivista, pues este enfoque le da prioridad a la interacción directa, indirecta y escucha activa, al igual que la comprensión localizada como métodos centrales para la producción del conocimiento. En palabras de los autores, el investigador cualitativo no busca verdades absolutas, buscan una aproximación

empírica y profunda a los hábitos y formas de vida, contradicciones y sentidos que nacen de los escenarios y campos sociales.

Tienen un enfoque fenomenológico, ya que subrayan que el investigador debe rechazar sus prejuicios y aproximarse a los sujetos “como si lo estuviera viviendo por primera vez”, reconociendo de esta forma, que todo lo social es digno de ser interpretado y analizado; esto implica valorar las voces rechazadas por las dinámicas sociales hegemónicas. También se consideran los discursos fragmentados, interrumpidos y contradictorios, ya que revelan estructuras profundas del lenguaje (Taylor & Bogdan, 2000: 16-18).

A diferencia de los enfoques positivistas, que dan prioridad y privilegian la medición y supuesta objetividad, la investigación de tipo cualitativa crítica, asume que toda producción de conocimiento se ve sujeta a perspectivas ideológicas. Sin duda el discurso es el mejor lugar para identificar y leer cualquier huella ideológica antes mencionada. Fairclough (1992) menciona que el discurso no solo describe el mundo, sino que lo construye, lo tergiversa y lo legitima; desde esta visión, analizar los discursos de científicos sociales en formación, respecto al uso de IA, permite no únicamente conocer sus perspectivas, sino interpretar los modos en que configuran su relación con el saber, el pensamiento crítico, autonomía intelectual y el proceso educativo.

### **3.2 El análisis del discurso**

Además de un enfoque cualitativo, este trabajo toma el Análisis Crítico del Discurso, en la que se comprende el lenguaje como una práctica social influenciada por el poder, cultura, ideología e historicidad. Para Van Dijk (2000: 112), el análisis del discurso se orienta fundamentalmente a destapar las relaciones de dominio que se naturalizan en los textos, conversaciones (el habla) y todo tipo de práctica que implica la comunicación.

En el campo de esta investigación, el discurso se entiende como transporte de información, pero primordialmente como un espacio de lucha simbólica donde se reproducen o resisten las formas hegemónicas de acomodo del pensamiento. La inteligencia artificial, se encuentra extremadamente alejada de ser una herramienta neutral, pues funciona como un actor dentro las redes educativas, alterando las prácticas, hábitos y estructuras cognitivas que inciden en la autonomía del sujeto (Latour, 2008: 111). Es por el discurso que se pueden identificar las correspondencias entre el plano conceptual que asumen los sujetos sociales y sus prácticas.

El análisis del discurso, aquí desarrollado, trata de identificar las líneas probatorias que dan respuesta a nuestra problemática y a nuestras hipótesis, con lo cual se centra en identificar la forma en que los estudiantes significan su relación con la IA, qué sentidos alimentan al uso de las tecnologías, qué tensiones nacen entre la conformidad funcional y la pérdida o vulneración del pensamiento crítico, y qué formas de resistencia, contradicción, resignación o reproducción se expresan en sus discursos.

Se optó por utilizar entrevistas semi estructuradas como instrumento de recolección de discursos, permitiendo que los sujetos desplieguen sus experiencias de manera espontánea, pero respetando categorías previamente posicionadas. Posteriormente, estos discursos serán interpretados a partir de un proceso de codificación cualitativa, dando función a las categorías relacionadas con la alienación educativa, industria cultural, actor-red y crítica pedagógica.

### **3.3 Técnica e instrumento**

Este trabajo utilizó la entrevista semiestructurada como se mencionó con anterioridad, como técnica principal de recolección de información (discursos); esta decisión metodológica se basa en la necesidad de acceder a los significados que, desde los sujetos se despliegan en sus prácticas a veces, contradictorias y situadas estableciendo las dinámicas y relación de los sujetos con las herramientas de inteligencia artificial en el ámbito académico. Lo que se diferencia de una entrevista cerrada y estructurada, es que la estructurada impone un formato poco flexible de preguntas y respuestas que están totalmente predefinidas, y en comparación con una entrevista completamente abierta, que carece de una dirección analítica, la entrevista escogida (semiestructurada) se visualiza como un punto de equilibrio. Permite orientar la conversación según los ejes del objeto de estudio e hipótesis, sin erradicar la posibilidad de que aparezcan líneas discursivas no previstas.

Este tipo de entrevista da apertura a captar la experiencia del sujeto, respetando formas particulares de despliegues del lenguaje, tiempos de habla, tiempos narrativos y lógicas propias de organización discursiva. Esto quiere decir que el sujeto no es interrogado desde el exterior, por el contrario, es invitado a edificar un relato desde su propia subjetividad, algo esencial para un análisis del discurso que no tiene como intención evaluar respuestas correctas o incorrectas, pues lo fundamental es interpretar la forma en que el sujeto cambia sentidos, se contradice, justifica acciones, reproduce ideologías y expone abiertamente tensiones internas.

En el marco de esta indagación, las entrevistas se diseñaron a partir de una guía de preguntas con posibilidad de orientación, siendo divididas en bloques conceptuales, a partir de nuestra base teórica aquí considerada: contextos generales (usos), alienación y deshumanización, la teoría actor-red y propuestas de alternativas. Aún con esta orientación se priorizó por completo la flexibilidad dialéctica, interviniendo únicamente para esclarecer, profundizar u obtener

declaraciones más elaboradas. En buena parte de los casos, los entrevistados direccionaron la conversación hacia elementos no contemplados en la forma inicial, enriqueciendo el *corpus* discursivo y permitiendo detectar nuevos conceptos analíticos.

Las entrevistas se aplicaron de forma individual a través de la plataforma Microsoft Teams. Fue en un espacio que, aunque fue virtual, garantizó la comodidad, privacidad y tiempo de cada participante, teniendo el consentimiento de que cada sesión sea grabada, con la única finalidad de ser utilizada para la transcripción posterior, la cual respetó expresiones, muletillas, pausas, énfasis, repeticiones y giros naturales del habla. La duración promedio de cada entrevista fue de 40 minutos, dicha duración estuvo sujeta al ritmo de expresión de cada persona. Este conjunto de características dio pie a el entendimiento de la posición de cada sujeto frente a cada discurso enunciado.

Se consideró fidelidad a la voz del otro, pues fue de prioridad ética y metodológica. La espontaneidad, errores gramaticales y discursos cortados radicalmente fueron respetados, pues a través de estos elementos del habla se manifiestan construcciones ideológicas, contradicciones cognitivas y posiciones subjetivas frente a la inteligencia artificial en el ámbito educativo. Esta cuestión es coherente con el enfoque crítico del análisis del discurso, el cual considera al lenguaje como una práctica social cargada de ideología, emoción, contradicción e interminables conflictos, no como algo neutral u *objetivo*.

Esta entrevista semiestructurada no es únicamente un instrumento de captación de información, es también un catalizador de escucha activa, encuentro con el otro y exposición de discursos que encarnan la alienación, el actor-red, la resistencia y múltiples tensiones discursivas; a través de estas, la presente investigación no solo recoge lo que los estudiantes piensan, sino la manera en que lo piensan, cómo lo dicen y cómo lo viven.

La estructura del instrumento utilizado para las entrevistas mantiene relación con conceptos fundamentales, comenzando con las primeras cinco preguntas (color azul) que fungen como un apartado de identificación de usos de IA y el contexto de cada entrevistado. La segunda parte (color gris) se constituye de la pregunta 6 a la 9, en la que se abarcan percepciones respecto a la alienación y deshumanización con la integración de herramientas de IA en su formación educativa. La tercera parte (color verde), de la pregunta 10 a la 12, en la que se obtiene la percepción del entrevistado de la IA como actor, de acuerdo con la teoría actor-red. La última parte (color amarillo), la pregunta 13 y 14, que obtiene posibles soluciones y propuestas de los entrevistados ante la problemática.

## INSTRUMENTO

Ejes/conceptos:

Contextos generales, alienación y deshumanización, actor-red, alternativas

1. ¿Has utilizado herramientas de inteligencia artificial durante tu formación académica? ¿Para qué las usas comúnmente?

2. ¿Has percibido que tus compañeros utilicen alguna herramienta de IA? ¿Cuáles y para qué las utilizan?

3. ¿Consideras que las herramientas de IA facilitan o dificultan tu aprendizaje? ¿Por qué?

4. ¿Cómo describirías la influencia de la IA en la educación profesional?

5. ¿Consideras que la IA está cambiando la manera en que se genera conocimiento en tu disciplina?

6. ¿La IA ha cambiado la forma en que interactúas con tus profesores y compañeros?

7. ¿Crees que el uso de IA en la educación puede provocar dependencia y vulnerar la autonomía intelectual de los estudiantes?

8. ¿La IA te beneficia en el desarrollo de tu pensamiento crítico o, por el contrario, limita tu capacidad de análisis y reflexión?

9. ¿Percibes que la IA en la educación está enfocada a un modelo capitalista, mercantil y comercial, en lugar de uno centrado en el desarrollo intelectual?

10. Desde tu experiencia, ¿la IA es solo una herramienta o crees que se está convirtiendo en un actor con influencia en el sistema educativo?

11. ¿Quién crees que tiene mayor control sobre el proceso de aprendizaje en un entorno de sistemas de IA: ¿el estudiante, el profesor o los algoritmos?

**12. ¿Consideras que la IA ha cambiado la relación entre los estudiantes, el conocimiento y las instituciones educativas? ¿de qué forma?**

**13. Si tuvieras la oportunidad de regular o proponer un modelo de integración de la IA en la educación ¿cómo lo harías?**

**14. ¿Crees que es posible utilizar IA en la educación sin comprometer el desarrollo cognitivo e intelectual? ¿Cómo?**

### **3.4 Selección de participantes y definición del *corpus***

La elección de los participantes en este trabajo de investigación consigue responder la lógica cualitativa, crítica e intencionada. En comparación con los enfoques cuantitativos, que se rigen por criterios de representación estadística, en este contexto la selección fue direccionada por la posibilidad de acceder a discursos variados, densos y simbólicamente fuertes, que demarquen y expongan las implicaciones de las herramientas de inteligencia artificial en los procesos académicos de científicos sociales.

En total fueron entrevistados doce estudiantes universitarios provenientes de distintas licenciaturas de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Teniendo una mayoría pertenecientes a ciencias sociales (Sociología, Comunicación, Derecho y Economía), lo cual fue una elección metodológica estratégica, para alimentar la hipótesis, en términos comparativos de contrastación disciplinaria.

Las restantes, fueron voces provenientes de otras áreas, como lo son Ciencias Ambientales y Negocios Internacionales. Dichas disciplinas que se encuentran fuera del espectro académico tradicional de las ciencias sociales fueron

implementadas como un complemento de análisis, con el objetivo de establecer, como hemos indicado, elementos de comparación discursiva contrastativa.

La inclusión de estas ciencias permite visualizar las posibles variaciones en las formas de pensar, justificar o naturalizar la relación con la inteligencia artificial según el campo del conocimiento del que proviene cada persona entrevistada. La comparativa no pretende ser exhaustiva, sin embargo, permite identificar contrastes narrativos entre estudiantes que en teoría tienen una formación que tiende más a la reflexión crítica y quienes han sido formados en un entorno mucho más técnico y pragmático, donde se prioriza la eficiencia, automatización y funcionalidad.

Bajo estas consideraciones, el criterio de selección por lógica fue intencional y teórico, pues se buscó que cada entrevistado cumpliera con el requerimiento de ser estudiante activo y con reciente utilización de herramientas de inteligencia artificial en el contexto educativo, además que pudiera desarrollar un testimonio amplio, argumentado y expresivo en torno a su vivencia. En ningún momento se trató de seleccionar casos estandarizados, por el contrario, encontrar sujetos capaces de poner en palabras sus propias deducciones en cuanto la IA en su proceso formativo académico.

La cantidad de entrevistas se definió conforme al criterio de saturación discursiva, lo que quiere decir que se continuó con el trabajo de aplicación de instrumento hasta identificar una regularidad significativa respecto a los temas, justificaciones, contradicciones y discursos en general de los participantes. A pesar de que cada sujeto construye un discurso singular, distintivo por experiencias y posicionamientos propios, aparecen estructuras discursivas recurrentes; como la justificación funcional, el conflicto moral interno, la resignación, la crítica o la negación a la problemática.

Esto coincide con González y Maruri (2022: 110-117), quienes explican que los enunciados, entendidos como unidades fundamentales del análisis del discurso,

constituyen estructuras que no solo reflejan significados individuales, sino que también sostienen la coherencia global de un discurso a través de su repetición o variación estratégica en diferentes textos o contextos sociales. Esta saturación implica la aparición de regularidades, en términos de estructuras discursivas, las cuales nos conducen a un campo analítico amplio y legítimo, con una profundidad interpretativa basada en las condiciones de producción de los enunciados, su inscripción institucional y su papel dentro del discurso.

Los entrevistados fueron contactados por medio de redes digitales, referencias de índole académico, círculos cercanos y vinculación, en todo momento generando un equilibrio entre instituciones y disciplinas. Fueron informados del propósito de la investigación, garantizando el anonimato y se solicitó únicamente información respecto a su licenciatura e institución académica de procedencia.

Los nombres reales de nuestros informantes, por razones obvias de discreción, no fueron utilizados, en su lugar se utilizaron abreviaciones. Cabe recalcar que más allá de su campo o disciplina de estudio, cada sujeto además de exponer lo antes mencionado como las formas del habla, estructuras discursivas y posiciones con respecto a la IA en el sistema educativo, también expresó contenidos e información que adiciona a la base de conocimiento de esta investigación, básicamente una apertura empírica invaluable.

### **3.5 Proceso de análisis**

Después de aplicadas y transcritas las entrevistas, sobre la base del texto del discurso (González-Domínguez y Martell, 2013: 164)<sup>2</sup> se continuó con la organización y la identificación de estructuras discursivas con el principal objetivo de identificar expresiones, contradicciones, sentido, referencias. Esta etapa se

---

<sup>2</sup> Estos autores (2013: 164) entienden por texto del discurso la materialidad del discurso en la forma concreta de significantes que puede encontrarse material y concretamente en un texto, el cual, necesariamente, tiene un contenido discursivo.

focalizó exclusivamente en la segmentación y etiquetado del material discursivo, aún sin aplicar el análisis interpretativo profundo.

La codificación fue realizada mediante el *software* de investigación cualitativa Atlas.ti, herramienta que fungió como apoyo técnico para la agrupación y clasificación de fragmentos destacados del discurso. Dicha herramienta facilitó la identificación de patrones, repeticiones, relaciones conceptuales y tensiones, sin embargo, no fue empleado como sustituto de análisis, tampoco se utilizó para generar redes automáticas, únicamente como herramienta técnica sin su entrometimiento en el análisis discursivo. La labor interpretativa y crítica quedó meramente reservada al análisis propiamente dicho, de acuerdo con el enfoque metodológico adoptado, en este caso cualitativo.

En el proceso de la codificación inicial, se trabajó con una lógica abierta e inductiva, lo que quiere decir que se identificaron fragmentos discursivos sin imponer un sistema cerrado de categorías, atendiendo expresiones que revelaban problematización, contradicción, posicionamientos ideológicos, vacilaciones o simplemente afirmaciones enfáticas sobre el uso de herramienta de inteligencia artificial en el ámbito académico.

En la continuación de este proceso, se organizaron estas codificaciones en torno a los conceptos antes planteados que se relacionan directamente con la hipótesis: los contextos generales (usos), alienación y deshumanización, la teoría actor-red y propuestas de alternativas de la implementación de IA en la educación.

Estos conceptos no fueron trabajados dentro del software, por su parte sirvieron como guías para una lectura interpretativa del *corpus*, realizada desde un análisis y lectura crítica y reflexiva. En este sentido, el análisis del discurso no fue automatizado ni sistematizado por esta herramienta, sino que fue desarrollado mediante lecturas constantes, comparaciones entre entrevistas aplicadas y

contrastes con los marcos conceptuales de Marx, Latour, Adorno, Horkheimer y Freire.

Los conceptos de análisis no aparecen exclusivamente en el discurso, también fueron construidos a través del diálogo con el marco teórico. La alienación, a manera de ejemplificar, fue identificada en expresiones donde los entrevistados mostraban una notable desconexión con su desarrollo académico o la dependencia del uso de IA. El actor-red permitió observar la manera en que los estudiantes daban poder y dotación de inferencia a la IA o la describían como un ente activo de su cotidianidad. Es una triangulación teórica y empírica que fortaleció en su totalidad el análisis al evitar lecturas *impresionistas*, asegurando de esta forma una interpretación crítica y coherente con los objetivos planteados en la investigación.

Fue priorizado la interpretación del discurso como una práctica social, no solo como un texto; dentro de las dificultades, esto implicó observar no únicamente lo que se dice, sino la forma en como se dice, con qué metáforas, silencios y contradicciones (luchas internas). La multiplicidad de pausas, énfasis, muletillas y justificaciones fueron consideradas como marcas del posicionamiento subjetivo del entrevistado en turno, esto bajo un contexto en donde el sistema educativo, algoritmos (tecnología) e ideologías se correlacionan.

A lo largo del proceso, se elaboraron *memos* personales, que funcionaron como puente entre el trabajo previo de codificación y el análisis final. En la complejidad de estos memos se registraron intuiciones, contradicciones observadas, relaciones emergentes entre conceptos y sugerencias para el capítulo concluyente de resultados. Bajo la profundidad de la tradición del análisis del discurso, se trató de una lectura dialógica y situada, donde no se descubrieron significados indirectos u ocultos, sino que se dialoga críticamente con los discursos producidos por los estudiantes entrevistados, desde una postura interpretativa, ética y sumamente dialéctica.

En el siguiente capítulo, describiremos los análisis del discurso de los informantes. Cabe señalar que, de los doce informantes, se han considerado seis casos ejemplares (los mismos que serán interpretados como resultados significativos del estudio), mientras que los restantes, el lector puede remitirse a los anexos, donde se pueden observar algunos pasajes (pasajes elocuentes) vinculados a los temas que preocuparon a esta investigación.

# CAPITULO IV

## Análisis del Discurso

### Lo imperceptible del uso, la alienación consumada

#### 4.1 La primera entrevistada

##### **“A veces siento que ya no pienso por mí misma”**

MB, estudiante de Comunicación en la Universidad Autónoma del Estado de México.

El testimonio de MB<sup>3</sup> forma parte del *corpus* discursivo de la presente investigación, en el que se evidencian resistencias formativas vinculadas directamente con el uso de herramientas de inteligencia artificial, principalmente en sus distintos procesos de aprendizaje, creación y evaluación académica. La entrevistada se posiciona como alguien sumamente reflexiva y crítica respecto al rol de la IA en su vida universitaria, y simultáneamente expresa sensaciones de dependencia, despersonalización y desorientación frente a estos nuevos fenómenos educativos.

El discurso de MB da evidencia clara del fenómeno de la alienación formativa en un contexto donde la inteligencia artificial interfiere en la producción académica. Desde la visión de Marx (2008a: 103-106), esta alienación se presenta cuando el sujeto pierde el control sobre su propia labor y lo transporta a entidades totalmente externas. En este caso, no se trata de la maquinaria o el capital, sino del dispositivo digital que altera la relación reflexiva entre el estudiante y el conocimiento. Es la inteligencia artificial quien comienza a validar, construir y pensar lo que con anterioridad era producto del ejercicio autónomo y libre de la razón.

---

<sup>3</sup> De aquí en adelante referiremos a los informantes por las siglas de sus nombres y apellidos reales, pero que por obvias razones no explicitamos.

*“Ya ni siquiera me detengo a pensar si está bien o mal lo que escribo, o sea sólo reviso con el Chat, y si él dice que está bien, pues entonces está bien.” (MB).*

Es evidente la manifestación de la disolución y completa alteración de todo juicio crítico como parte del proceso de formación educativa profesional. La entrevistada ha concebido la presencia de la inteligencia artificial como algo intrínseco, natural y cómo autoridad epistémica, ha desplazado el ejercicio básico de validación interna por una validación externa, automatizada y tecnificada. No se trata únicamente de una especie de delegación funcional, por el contrario, es una sustitución del sujeto en su facultad humana de pensar.

Cualquier juicio pasa a roles terciarios, la reflexión disminuye abruptamente y la legitimidad (si es que se le sigue considerando aquí) es delegada al algoritmo. Marx (2008b: 89-91) describía esta situación como una cosificación, donde el trabajo pierde rastros del carácter humano y se entromete en una lógica sistematizada de un poder que lo domina. Bajo estas premisas, el saber también se cosifica; no germina de la dialéctica, de la duda o el diálogo interior, sino de una lógica algorítmica que se valida a sí misma, imponiéndose como una clase de verdad absoluta, sin ningún tipo de refutación.

*“Si te vuelve más flojo, de decir no, pues ya le voy a pedir mi tarea a ChatGPT o lo que tú quieras. Y depende de ti que ya no estés haciendo esa tarea, que ya no estés haciendo ese esfuerzo y compromiso de leer un texto, de redactar algo [...] siento que cuando hago un trabajo sin usar inteligencia artificial, me tardo el doble, mmm, pero cuando lo hago con ella, pues, o sea, es como si lo hiciera alguien más por mí... y eso a veces me da miedo.” (MB).*

En este punto el testimonio de MB<sup>4</sup> se torna profundo, pues reconoce una pérdida de autoridad “es como si lo hiciera alguien más por mí”, esta escisión entre el yo que se desarrolla intelectualmente y el *otro* que produce y materializa la enajenación del proceso de aprendizaje. La formación, en lugar de ser un acto de apropiación crítica del mundo, como lo posicionaba Freire (1972: 53), se convierte en una acción pasiva e inútil donde el sujeto ya no se percibe dentro de lo que hace y produce. El estudiante se convierte en un espectador de su propio conocimiento, es incapaz de reconocerse a sí mismo.

*“Luego el profe te pide el planteamiento de problema y tú ya tienes de que media cuartilla y le dices, hazme 3 cuartillas. Entonces, pues así ya saco más ideas con la IA.” (MB).*

Si quiere visualizarse desde una perspectiva pedagógica crítica, este fenómeno puede interpretarse como una renuncia al conflicto cognitivo, que implica un desarrollo básico y óptimo del conocimiento. MB reconoce que tarda más cuando no usa inteligencia artificial, pero ese tiempo no es una problemática, es un espacio natural de la formación; es en ese esfuerzo donde nace la conciencia, el lenguaje se alimenta y se constituyen perspectivas ante dinámicas ideológicas. Sin embargo, la inmediatez que ofrecen las herramientas de IA no solo corta partes del proceso, los vuelven difusos, el conocimiento deja de ser un campo de luchas por el sentido, pues se convierten en un producto eficiente que únicamente es entregado.

*“Ya ni sé si yo aprendí eso o si lo saqué del Chat. Como que ya todo se mezcla y al final sólo quiero entregarlo y ya.” (MB).*

Esta frase vislumbra un elemento clave, la indistinción entre lo *aprendido* y lo producido por la máquina. Esta confusión no es un problema técnico, es

---

<sup>4</sup> Asemajándose a las declaraciones del anexo III del noveno entrevistado (RH), quién también manifiesta la construcción del rol terciario.

profundamente político y epistémico; cuando el sujeto no puede diferenciar entre lo que sabe y lo que el algoritmo le reprodujo, en este momento el conocimiento deja de ser suyo. La subjetividad es diluida, fragmentada y se convierte en algo altamente inestable, esto retoma a Adorno & Horkheimer (2002: 192) cuando hacen referencia a una razón instrumental que domina y erradica la razón crítica, y en su lugar produce a individuos meramente funcionales, que como maquinas cumplen tareas sin analizarlas en ninguna dimensión. MB, al expresar “solo quiero entregarlo y ya”, nos revela esa automatización del saber, se estudia para cumplir, no para comprender; se piensa para la burocracia, no para transformar los paradigmas.

*“Yo en la maquetación veía escritos de corrido, que tenían su título y como 2 cuartillas de texto puro, e identificaba los de IA, que son puras ideas de una idea, otra idea, una idea, otra idea y así no, o sea, y así se van, como por 2 cuartillas, en lugar de pues nada más escribir una idea en 2 cuartillas, o sea, que son muchas ideas, viñetas”. (MB).*

En este sentido, la alienación no es sólo un efecto del uso de la IA, es un modelo educativo que legitima estos algoritmos y los promueve directa o indirectamente, sin ninguna consideración ética, pedagógica y crítica. La entrevistada no habla desde la ingenuidad, expresa una experiencia concreta de desconexión, pues ante su malestar, evidencia que algo está fallando. Existe una rotura entre el sujeto y el sistema que lo forma, y ese problema es el lugar donde la alienación se posiciona; lo que debía ser aprendizaje se convierte en reproducción sin sentido, lo que debía ser un proceso de intercambio cultural educativo, se convierte en mero consumo, en interés.

#### 4.1.1 La fragilidad del pensamiento crítico

*“Cuando tengo que hacer ensayos o trabajos así, sólo le pido al Chat que me dé ideas, y pues las acomodo.” (MB).*

La capacidad de problematizar el mundo, interrogar lo entendido y posicionarse frente al conocimiento, en esta afirmación es desplazada y debilitada por una dependencia funcional, hacia herramientas que automatizan el libre desarrollo del pensamiento. La estudiante confiesa que, al momento de elaborar ideas propias, su propio proceso es reemplazado por una estrategia de asistencia de información; el pensamiento ya no se origina en un proceso de elaboración intrínseco, se extrae de la fuente y únicamente es acomodado.

Este tipo de acción es sintomática de una forma de producción alejada de la práctica política, en esta el sujeto no interviene en la creación del sentido, solo en su distribución formal, se convierte en un eslabón de la reproducción.

*“Yo antes me ponía a pensar mucho en qué escribir y cómo decirlo, ahora sólo lo escribo y...y luego lo meto al Chat para que me diga si está bien jajaja.” (MB).*

Se percibe un doble desplazamiento, ya que no solo se toman ideas de Chat GPT, incluso las propias ideas pierden legitimidad si no son validadas por él. MB expresa cómo antes su forma de escritura era un acto de reflexión “me ponía a pensar mucho”, mientras que ahora el proceso se ha transformado en procesos preliminares que requieren confirmación de la *autoridad* algorítmica. Al no existir un lugar donde MB se desarrolle como autora crítica de su propio discurso, se posiciona únicamente como operadora que consulta a un sistema de IA, lo que refuerza la existencia de la dependencia cognitiva.

Bajo los planteamientos de Adorno & Horkheimer (2002: 192), la tecnología que en este caso es la IA, ya no solo interfiere en los medios de producción, sino que dicta los criterios de validez del pensamiento; cuando el juicio del sujeto queda a expensas del juicio de una máquina, el pensamiento pierde poder o simplemente desaparece.

*“A veces siento que no puedo saber si lo que entregué de trabajo es lo que pienso o lo que me lanzó el Chat.” (MB).*

Esta cita es quizá la que más revela con respecto a la pérdida del poder y autonomía discursiva. La entrevistada no es capaz de distinguir entre su pensamiento y la reproducción de información que le otorga la IA, podría decirse que se produce una especie de *confusión epistémica*, donde lo propio y lo ajeno se mezclan, y la identidad y naturalidad del discurso se convierte en algo imperceptible y difuso. En términos del análisis del discurso, esto implicaría la fragmentación y ruptura del sujeto como autor, en esta situación, la persona pierde esa validez. No existe posición, no existe la voz, solo existen productos que cumplen requisitos del sistema educativo, pero no representan la complejidad simbólica de la realidad.

*“Sí, sí, porque si te vuelve más flojo, de dejar de pensar o de leer.” (MB).*

Este reconocimiento reafirma, pues admite el impacto directo del uso continuo de estas herramientas sobre su disposición a pensar o leer, es decir, sobre dos habilidades fundamentales del proceso formativo. Al abandonar estas prácticas, no queda aprendizaje, queda resultado, y sin el aprendizaje real, lo que se reproduce no es conocimiento, es un simulacro, una simulación.

#### 4.1.2 ¿La IA ya es un actor?

*“Con el profesor que te mencioné, que utiliza la IA, y nos ha dicho que está bien usarla, pero que la sepamos usar, que la sepamos manejar.” (MB).*

MB pone en evidencia la presencia de un actor humano (el profesor), quien, no solo valida el uso de inteligencia artificial, interviene directamente en la configuración del vínculo entre sus alumnos y los algoritmos. Este profesor actúa como mediador en la red que se forma en el aula, donde además de sujetos interactuando, aparecen los sistemas algorítmicos que modifican la manera en que se accede, se produce y se valida el conocimiento.

*“Con el profesor que te digo, que utiliza IA, realmente si es una herramienta, él te dice, a ver, sácame un código y trabaja sobre él, porque no sabemos programar. Ahí sí cuenta como una herramienta, pero depende muchísimo de la persona, de cómo es que tú lo utilices, si lo utilizas para redactar absolutamente todo o simplemente para redactar algo en específico.” (MB).*

Entendiendo a Bruno Latour (2008: 95-98) con el actor-red, los elementos tecnológicos no funcionan como herramientas que accionan desde la neutralidad, son actantes que alteran las prácticas sociales y reconfiguran las relaciones entre los distintos segmentos de la red. En este caso, la IA se convierte en un agente activo dentro del proceso de enseñanza, capaz de modificar no solo los métodos de aprendizaje, también modifican las normas epistémicas que orientan una falsa percepción de legitimidad del saber.

Por su parte MB entra en la red al ser un nodo, en otra palabra un sujeto, pero también es un vehículo de circulación discursiva. Reconoce que existe una posición de los docentes que introduce condiciones de uso y que supuestamente eso marca la diferencia entre uso acrítico y un uso de profundidad dialéctica. El

hecho de que esta intervención aparezca como excepción y no como norma da cuenta que esta red tiene vacíos lógicos y posee una inestabilidad peligrosa, donde los actores no siempre están conscientes de su rol ni del alcance de sus interpretaciones e interacciones.

#### 4.2 La segunda entrevistada

**“Pues siento que, como todo, gira alrededor del capitalismo porque esto ha sido creado con un fin completamente monetario...”**

DA, estudiante de Negocios Internacionales en el Instituto Politécnico Nacional

El presente testimonio funge como indicador comparativo, pues la entrevistada actualmente desarrolla su formación en áreas de ciencias comerciales, que, a diferencia de ciencias sociales, su enfoque y conocimiento es en su mayoría técnico. Con DA se manifiestan formas consolidadas del uso de herramientas inteligencia artificial, a diferencia de demás entrevistados que manifiestan contradicciones en su discurso o resistencias frente a la utilización de estos sistemas.

La entrevistada se acomoda desde una aceptación pragmática, pues no le representa ningún conflicto el uso de IA, sino un hábito normalizado y deseable. Su discurso ofrece una ventana hacia un proceso de desarrollo tergiversado por la delegación cognitiva vista con la anterior voz, es decir, el desplazamiento de las capacidades y autonomía por la operación externa de un sistema.

Esta concepción de la IA puede entenderse como una alienación consumada, en la que la estudiante ya no se reconoce en el proceso que realiza ni en los productos que entrega. El conocimiento ya no se transporta por el individuo ni por su propia conciencia, por el contrario, se encamina por actores externos que le resuelven, le redactan y proponen en lugar del sujeto. En este contexto, DA revela que no solo internaliza esto como práctica, es una relación estructural con la

tecnología, donde queda subordinada a las lógicas externas de eficiencia y resolución, se despoja de su autoridad como autor libre del conocimiento.

*“Pues siento que, como todo, gira alrededor del capitalismo porque esto ha sido creado con un fin completamente monetario... la misma dependencia que se está generando y facilidad genera la accesibilidad que tiene, es un producto.” (DA).*

La inteligencia artificial ha dejado de ser una herramienta, se ha convertido en una mercancía integrada al proceso de formación académica. Por parte de la entrevistada no existe conflicto en reconocerlo, confirmando que la alienación no solo está presente en el uso no analizado de estos sistemas, se presenta en la forma en que el estudiante concibe el conocimiento como algo adquisitivo, ejecutable y transferible (comercialmente), no se piensa ni se transforma. El distanciamiento del sujeto respecto a sus hábitos formativos se maximiza, dando un lugar donde el estudiante ya no crece intelectualmente, solo acepta (Marx, 2008a: 91-96).

*“Sí, sí genera dependencia, ya no puedo hacer nada sin ella, o sea, ya no sé hacerlo sin el Chat y me ha generado tanta dependencia que me resuena, no sé, mmm, me llega a hacer ruido que, en Facebook, Instagram, Tiktok todo es sugerencias de la IA.” (DA).*

Podría decirse que aquí es detectable una desposesión del pensamiento propio, pues el hecho de ya no poder hacer actividades básicas sin estas tecnologías devela una transformación subjetiva donde cada persona reconoce que ha perdido el vínculo con el ejercicio intelectual. Esta dependencia se ve con agresividad en las escuelas, sin embargo, trasciende a la vida digital, en este caso de la entrevistada, pues menciona que esta emancipación de la IA se ha extendido a sus tiempos de ocio, donde ya no es ella quien decide qué ver, qué leer o qué pensar, los algoritmos le presentan organizadamente flujos de contenido específicos

que, a modo de reproductor de discursos de fuente algorítmica, promovidos por instancias de poder, legitiman a la IA.

El sujeto se vacía a sí mismo, cede su criterio, juicio y humanidad, lo delega a las plataformas externas que consolidan el *statu quo*, la comodidad a cambio de autonomía. En lugar de utilizar el conocimiento y/o crearlo, lo reciben, dejan de elaborar para ejecutar. Desde Marx (2008a: 103-106), esto es justamente lo que define la enajenación, donde el ser humano se separa de su acto, y su acto le es devuelto desde el exterior, como algo que no le pertenece.

*“Nosotros ya no estamos acostumbrados a investigar, lo que hacemos es buscar algo en ChatGPT o en Google y copiarlo para pegarlo en la presentación.” (DA).*

Aquí se devela meramente acciones mecánicas, buscar, copiar y pegar, un problema que existe desde el inicio de la era digital, pero que en la actualidad se ha potenciado abruptamente. El conocimiento no es algo que se construye con solicitudes, adaptabilidad o trámite, es algo que se consolida con la discusión, tiempo y esfuerzo. Ya no existe noción sobre el proceso formativo, esto genera vulnerabilidad que es visualizada a largo plazo, después de la supuesta formación académica, ya en el ámbito laboral.

Frente a esto, lo que queda afectado también es la construcción del sujeto como pensador, como eslabón de paradigmas sociales y del saber. El hecho de investigar, al reducirse a un acto de transferencia de información, destruye el pensamiento, vulnera esta experiencia humana. El conocimiento deja de ser algo que se interroga, que se disputa, que se condiciona; es ahora un paquete de neutralidad funcional y totalmente ajena al estudiante.

#### 4.2.1 El actor que delega

*“Yo creo que lo he utilizado más en este aspecto, que me haga rutas logísticas que sean viables...normalmente nosotros podemos hacer o tener una idea vaga de cómo hacer una ruta logística, pero que sea viable es otra cosa.” (DA)*

Este fragmento da validez a un fenómeno crucial para comprender los sistemas de IA desde el actor-red. En este caso no es una simple herramienta, es una entidad que interviene, sugiere y organiza la acción. Para DA, el conocimiento previo o como ella lo menciona “idea vaga”, no basta. En términos de Latour (2008: 102) este actor se convierte en alguien con efectucción dentro de la red educativa, una fuerza no humana que tiene injerencia transforma las prácticas sociales y produce efectos específicos sobre el aprendizaje.

*“Yo creo que es una combinación entre el alumno y los algoritmos, o sea, porque ya están empezando a desplazar un poco a los profesores. Es como si el alumno ya nada más cumpliera por cumplir, sin realmente involucrarse en todo. Al tener la información tan fácil y accesible, ya no se valora tanto al profesor, y eso está cambiando la dinámica en el salón”. (DA)*

DA no solo utiliza la IA como auxiliar técnico, la ubica como una instancia que valida su razonamiento y estructura/lógica de sus decisiones. Ya no se trata únicamente de usar tecnología, se trata de confiar en ella como productora legítima de soluciones, una autoridad epistémica (falsa), incluso con mayor fuerza que el profesor. Esta confianza no se discute, se interroga superficialmente pero no se profundiza, ya es asumida como pilar del proceso de formación académica.

El sistema educativo actual no debe entenderse sin reconocer el papel peligroso que juega estos nuevos agentes. No es solo el profesor quien configura el

aprendizaje, es también un conjunto de plataformas que organizan tiempos, contenidos y criterios de validez. DA lo expresa sin ningún tipo de conflicto, lo ve como parte de un orden ya consolidado, es una posverdad. Disminuye el origen humano del saber.

*“A veces sí lo he usado para sacar información de los temas, pero como no soy muy buena con la redacción y... con las ideas, mmm, pues lo que hago es decirle, hazme un resumen de este tema, y ya lo meto a mi trabajo.” (DA).*

En este punto se sintetiza la relación entre el sujeto y la inteligencia artificial como una relación de desplazamiento y sustitución. Únicamente hay una solicitud de contenido y traslado mecánico a un producto final, estandarizado. La entrevistada expresa su propia inseguridad como razón para dejar de pensar, reforzando el fenómeno de desconexión entre el estudiante y el conocimiento; la IA no es un recurso de apoyo, es un sustituto.

Teniendo una conjunción crítica, este testimonio reconfirma que la alienación no brota de la herramienta, brota del sistema educativo que permite, entromete y normaliza el uso sin un estudio previo que asegure que no existan implicaciones negativas de la IA en la academia. DA no habla desde el rechazo o queja, habla desde la sumisión total a una lógica educativa que ya no exige pensar, únicamente busca que cumplir burocráticamente.

*“Lo que importa es que esté bien hecho y lo pueda entregar, no tanto si lo escribí yo o si lo saqué del Chat [...] porque realmente, ¿qué profesor no te ha dicho ya algo como: ‘Sí, usa Chat GPT, pero no le pongas todo para que te lo haga’ Más bien te piden que lo uses como una guía, como un primer paso para que tú mismo entiendas y desarrolles la información.” (DA).*

Este es un cierre abrupto, pues reconoce que la autoría ha sido erradicada, la pregunta ya no es *¿qué sé?* o *¿cómo lo hice?*, es un *¿cumple con los requisitos de entrega?*, es la búsqueda máxima de la eficiencia y efectividad. Aquí la alienación es total, el sujeto se desentiende contundentemente del saber. El caso de DA no es marginal, es ejemplar, representa a una voz que no denuncia, únicamente confirma la transformación de los vínculos educativos en una cadena de producción simbólica donde el sujeto desaparece. Su discurso permite observar con nitidez la forma en que la inteligencia artificial puede convertirse en el nuevo rostro de la alienación moderna, y no por lo que hace, sino por el efecto de erradicación de la necesidad humana de pensar.

#### **4.3 El tercer entrevistado**

##### **“Una buena IA potencializa lo que tú ya eres”**

WR, estudiante de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México

*“Yo, a nivel personal, no le veo problema al uso de la IA. Al contrario, pienso que, si eres una persona curiosa o inquisitiva, tienes que facilitarte la tarea.”*  
(WR).

El entrevistado establece desde un inicio una relación de afinidad funcional con la inteligencia artificial. No se percibe una postura de rechazo, se visualiza una aceptación estratégica que es justificada a través de la premisa de la curiosidad individual como banda direccional de uso. Esta idea, traslada la responsabilidad crítica al sujeto, desligando a la herramienta de prácticamente toda responsabilidad estructural e ideológica.

Cuando WR declara “facilitarte la tarea” nos revela que se manipula el sentido del esfuerzo académico, evade la formación y la direcciona a la resolución y no comprensión. Desde la perspectiva de Bourdieu (2001: 34), podríamos decir

que WR activa un capital cultural de forma operativa, donde el valor no se posiciona en el proceso reflexivo, se posiciona en la capacidad de utilizar eficientemente las herramientas disponibles en el campo de trabajo. Este hábito no tiene oposiciones ante la IA, la incorpora como parte de las destrezas y dinámicas académicas.

*“Yo la he usado en tareas, sí, pero no en el sentido de ‘hazme un resumen del Código Penal’. Porque así no estás usando la herramienta, estás atrofiándote.” (WR).*

WR se distancia críticamente del uso superficial de la IA, pero no desde una denuncia moral, desde una postura técnica.

*“El verdadero reto está en dejar los prejuicios y aprovechar lo positivo. Porque este avance es irreversible.” (WR).*

<sup>5</sup>Dicha afirmación normaliza a la inteligencia artificial como un fenómeno inevitable y apolítico, en este gesto discursivo se reproduce la pérdida de criterios estables para evaluar el conocimiento, la verdad reemplazada por lo útil o en términos de Frankfurt, lo instrumental.

*“Ya incluso los profesores nos enseñan a utilizarla. O sea, esa dinámica ya estaba inmersa y, al mismo tiempo, creo que estaba la contraparte, en la cual había muchos profesores que estaban renuentes a utilizarla [...] Nosotros la tomábamos como la materia esencial para crear nuestros proyectos [...] Entonces sí se veía, pues, estas marcadas situaciones.” (WR)*

---

<sup>5</sup> Paralelismo con la visión del anexo II del octavo entrevistado (IS), quién comparte la idea de una irreversible intromisión de la IA en los campos educativos.

El entrevistado tiene una clara visión de lo que podría llamarse una dislocación pedagógica entre profesorado y estudiantes; mientras que algunos docentes resisten ante la implementación de la IA, los estudiantes la incorporan como algo *orgánico* de la red educativa. Exhibe un deslizamiento semántico, pues para WR la IA no es una herramienta, se equipará su fuerza a la de una asignatura. Esto implica una institucionalización de facto, no a través de lo normativo, sino por su uso. El uso constante convierte a la tecnología en el actor que se entromete dentro del currículo, y en la forma de analizarlo por parte de Latour (2008: 122-124), este no opera como soporte, sino como agente activo en la reproducción del conocimiento.

En este caso al ser un estudiante del ramo jurídico se convierte en algo más inquietante, pues al no problematizar esta integración desde la normativa del derecho, refleja la forma en que la IA se normaliza incluso en espacios profesionales donde el lenguaje, interpretación y argumentación son vitales. El análisis hermenéutico y el ejercicio de la crítica parece no estar presente, es sustituido silenciosamente por una lógica de ensamblaje automático de contenido.

*“No puedo decir que gracias a la IA la gente se ha vuelto más autodidacta...”*  
(WR).

La aparición de una duda frontal es evidente, en este punto WR comienza a cuestionarse respecto al poder formativo de la IA. Reconoce que no existe autodidactismo, no hay criterio, lo que hay es un resultado. Desde las posturas críticas, esta frase puede entenderse como una confirmación del dominio de la razón instrumental. Las herramientas de inteligencia artificial no educan, ni transforman, solo automatizan, vuelve a reforzarse este planteamiento; aquí se consolida un modelo en donde el desarrollo se vacía de experiencia dialógica y se llena de operativos, sin espacio a la divergencia, al error, intuición e interpretación.

Reconoce que su uso masivo está empobreciendo la capacidad reflexiva del estudiantado, esta tensión entre la normalización y la sospecha es clave para comprender el fenómeno tal cual es en la actualidad. Desde Freire (1972: 53-54), podemos concebir que esta relación promociona una nueva forma de educación bancaria, ya no en la voz del profesor, por el contrario, en la delegación sin crítica al algoritmo como supuesta autoridad epistémica.

*“Todo el algoritmo se va a nutrir y nutrir y nutrir de nosotros, cada vez nos va a conocer más y nos va a superar.” (WR).*

El verbo utilizado (nutrir) enfatiza un proceso continuo, irreversible y exponencial; el algoritmo aprende del estudiante más de lo que este logra comprender de sí mismo, aquí se presencia la deshumanización. Se delinea de esta forma una relación de poder basada en el conocimiento unidireccional, en el cual el sujeto es estudiado, modelado y anticipado por una estructura que él no puede vigilar, nuevamente aparece la construcción de la posverdad. Desde Latour (2008: 209), esta situación puede comprenderse como un punto en el que la IA deja de ser herramienta, ya no se limita a mediar, organiza todo flujo de conocimiento, de acceso al mismo y cualquier interpretación nacida por los alumnos es absorbida, desplazando de forma falsa la figura del profesor.

*“Imagínate que de pronto se hacen públicos los datos reales, por ejemplo, de cuántos muertos hubo durante el sexenio de Calderón. Eso podría permitir que países como China manipulen esa información, o que las empresas dueñas de esas inteligencias artificiales hagan lo que quieran con esos datos.” (WR).*

WR enuncia una hipótesis de índole geopolítico; el control de datos no es un asunto técnico y tampoco académico, es estratégico, pues aquí el algoritmo se convierte en una estructura de poder, con la capacidad de modificar discursos

informativos, históricos, discursivos, a fin de legitimar discursos y alterar toda percepción de las sociedades.

La idea de Latour (2008: 131-134) respecto al dispositivo de inscripción hace presencia, pues la IA no se limita únicamente a la recolección de datos, es traductor y organizador del sentido de lo real. El caso hipotético que propone WR, devela desconfianza y principalmente un reconocimiento sólido respecto al papel del algoritmo en la verdad histórica. Cuando menciona las empresas, demuestra la consciencia que tiene en referencia a lo que hay detrás de todo sistema técnico e interés empresarial, permitiendo acercarnos nuevamente a Adorno & Horkheimer (2002: 192), pues el conocimiento es utilizado como mercancía (propaganda) y el algoritmo es su gestor mercantil; la IA no promueve la diversidad, promueve datos útiles específicos.

*“Directamente, el algoritmo te conoce más de lo que imaginas.” (WR).*

WR mantiene una de las posturas más críticas de todo el análisis empírico, pues se torna sumamente paradigmático, reconoce que se encuentra dentro de la red algorítmica, admira su poder y a la vez advierte riesgos fundamentales. Su discurso camina en medio de la funcionalidad y la sospecha, entre la eficiencia productiva y el temor a ser desplazado. Esta situación no es pensada con resoluciones, pero revela la profundidad del fenómeno que se planteó desde un inicio en esta investigación; la delegación de la formación crítica a una máquina que ya conoce al sujeto, incluso antes de que este comience a preguntarse quién es.

#### 4.4 El cuarto entrevistado

### **“La IA no sustituye tu pensamiento, pero puede influir en cómo lo estructuras.”**

LT, estudiante de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México.

*“Claro que sí he utilizado, creo que el común. Chat GPT he utilizado ese, hay otro que he utilizado un par de veces, exagerando, que se llama Gemini, si no mal me equivoco, y los he utilizado para hacer síntesis y análisis económico. Es decir, de ahí yo me sustento y apoyo para complementar la información con base en la formación que tengo.” (LT).*

Desde el inicio de la entrevista, LT evidencia una relación de tipo utilitaria, pero con tintes reflexivos respecto al uso de IA. Tiene una posición de reconocimiento del uso extendido de estas herramientas, refiriéndose a ChatGPT como “el común”. Esta etiqueta indica una percepción de masificación que podría analizarse con Adorno & Horkheimer (2002: 211), quienes posicionaban la estandarización de las prácticas culturales bajo la lógica y estructura de la industria. La IA en la actualidad ya no es novedad, es un elemento normalizado y habitual de los procesos de formación educativa.

El uso para “síntesis y análisis económico” nos propone que, más que delegar y direccionar su trabajo de forma completa. Recurre a estas herramientas como complemento. En esta parte, su discurso tiene la aparición de un matiz importante, como el hecho de que la herramienta no sustituye, sino que *sustenta y apoya*. Rompiendo con los antecedentes donde se observaba la posibilidad de una alienación total. Sin embargo, este complemento también se puede interpretar, en términos de Marx (2008b: 82-83), como una forma de fetichismo, pues el sujeto deposita valor en una interfaz que valida sus interpretaciones, aun cuando es él quien posee la formación en su disciplina.

*“De ahí yo me sustento y apoyo para complementar la información con base en la formación que tengo.” (LT).*

En este punto se instala una resistencia interesante, pues el entrevistado no cede su autonomía completamente, se muestra consciente de su capital cultural (Bourdieu, 2001: 32). El conocimiento no es producido totalmente por la IA, es intervenido y filtrado desde su formación como economista; esto lo diferencia de otros discursos donde los sujetos delegan la totalidad del proceso de producción y creatividad. En este sentido, la IA también es un nodo de la red, pero no toma la fuerza de un actor dominante (Latour, 2008: 311-312).

*“Es como la información que te va dando y, pues, con otra, haces tu trabajo. Así es como yo lo veo, que te ayuda, pero no necesariamente tiene que hacerlo para que tú pienses.” (LT).*

<sup>6</sup>Esta confirmación permite identificar una tensión entre la funcionalidad de la IA y la autonomía del pensamiento. LT reconoce el poder de esta herramienta como fuente de información, pero también delimita su rol, esto crea una distinción *la IA no piensa por ti*. Dicha declaración se vincula con la crítica de Heidegger a la técnica moderna, considerando a la tecnología como algo no neutral y el que su uso constante puede modificar la forma en que comprendemos y nos relacionamos con el mundo (Anzaldo, 1988: 11-12). LT resiste de forma parcial, reafirmando que el pensamiento sigue siendo un acto humano, que no debe ser automatizado.

Se evidencia una separación entre “la información que te va dando” y “tu trabajo” remitiendo también la distinción freireana entre el contenido y la *praxis*. En el entendimiento del autor, educar no es depositar datos, sino generar conciencia

---

<sup>6</sup> Mismo uso que se expresa en el anexo V de la undécima entrevistada (DM), una supuesta ventana a la comparación y selección correcta de la información.

crítica. En esta escalonada, el entrevistado se acerca a ese entendimiento, mostrando que aún en contextos de automatización cognitiva, el estudiante tiene la capacidad de ejercer *agencia*, puede decidir qué incorporar y como dotarlos de sentido (Freire, 1972: 61).

*“Yo creo que también puede servir muy bien como un servidor de búsqueda, ¿no? [...] Está esta herramienta que te puede ayudar a sacar las cosas que tú necesites, pero no es la que te va a reemplazar a hacer los trabajos” (LT).*

En este fragmento, LT concibe una analogía entre la IA y los buscadores tradicionales del mundo digital, como Google o Bing, lo que se relaciona directamente con el actor red de Latour (2008: 299-301), donde los dispositivos tecnológicos, sin ser humanos, configuran el mundo tangible y toda posibilidad de acción. Al definir a la IA como un “servidor de búsqueda”, LT la posiciona en un lugar subordinado dentro de la red, apagando su potencial de dominio total sobre la producción del conocimiento.

Sin embargo, cuando menciona “no es la que te va a reemplazar” pone en evidencia que esa amenaza es real, que el desplazamiento en el trabajo sí existe, aunque él mismo no la practique. El discurso se ubica en una zona intermedia, pues reconoce el riesgo de enajenación, pero al mismo tiempo defiende la posibilidad de una apropiación crítica de la herramienta. Este tipo de postura no es ingenua o neutral, representa una forma de resistencia discursiva frente al avance de una racionalidad completamente tecnocrática.

*“Entonces si le decimos a los niños: ‘la IA te va a ayudar a buscar tal información’, va a salir, y ya lo tienes, pero tú tienes que redactar lo que a ti te sirve y agarrar los fragmentos que consideres.” (LT).*

LT expresa una preocupación pedagógica de raíz, la necesidad de una alfabetización tecnológica desde etapas tempranas de la formación educativa. Esta reflexión tiene una relación con Ali *et al.* (2022: 4-8), quienes abogan por una educación con la inclusión de IA, pero basada en la ética, la creatividad y el desarrollo intelectual. El entrevistado no habla sólo desde su experiencia individual, sino que proyecta una visión estructural de lo académico, planteando que, si desde infantes se enseña a discernir, a seleccionar e interpretar de forma crítica los contenidos generados por inteligencia artificial, se podría de esta manera el uso instrumental que vacía de sentido el desarrollo.

*“Si tú haces toda tu tarea con IA, tú no sabes cómo resolver, no sabes cómo investigar, no sabes cómo leer, ni cómo escribir.” (LT).*

Aparece contundencia en sus declaraciones, pues plantea las consecuencias epistémicas y cognitivas de un uso no crítico de la inteligencia artificial. Este discurso no se limita a señalar una dependencia instrumental, por el contrario, explicita un proceso de descomposición de las competencias fundamentales del sujeto académico. Dentro de ciencias sociales, estas virtudes son cruciales para el desarrollo correcto de un profesionalista, en este sentido, el entrevistado manifiesta como es que, al delegar completamente la responsabilidad a la IA, son destruidas todas las capacidades base de un científico social.

LT también describe aquí una pedagogía vacía, donde el estudiante ha perdido incluso la capacidad de enfrentar un texto. En términos de Freire (1972: 15) este desvanecimiento implica una rotura del vínculo entre la palabra (el lenguaje) y el mundo, la praxis. Lo que permanece es únicamente un sistema que responde, pero que no enseña a cuestionar, de esta forma La IA en lugar de facilitar el acceso al conocimiento, bloquea su aparición misma.

*“Entonces no desarrollas un pensamiento lógico, crítico ni nada. O sea, no hay nada ahí que tú digas, ‘ay, esto lo pensé yo, esto lo hice yo, esto lo redacté yo’, no.” (LT).*

En esta parte de la entrevista, se articula una crítica radical respecto a la pérdida de poder intelectual. El entrevistado expresa una experiencia de subjetividad vacía, donde como estudiante pierde la capacidad de reclamar autoría, incluso de su propio pensamiento. El sujeto es despojado del vínculo con el producto de su trabajo intelectual, pues fue absorbido por una máquina.

*“Sí ayuda, pero no te va a ayudar toda la vida. Porque en algún momento ya no vas a estar en la universidad, y ya no va a haber tareas, y entonces ¿qué vas a hacer?” (LT).*

Este último fragmento inicia el análisis de una dimensión prospectiva y existencial, pues señala que la dependencia a la IA no solo compromete su presente formativo, también vulnera la capacidad futura de acción autónoma. Esto se relaciona con lo que crítica Castells (2000: 408) cuando advierte sobre la debilidad de los sujetos en la sociedad red; si el conocimiento se reduce al acceso inmediato, descontextualizado y automatizado, el sujeto pierde la capacidad de intervenir críticamente en su entorno una vez que se pierde el marco institucional que lo protege (la academia, universidad, el aula, tareas escolares). Aquí se visualiza la pérdida de las principales virtudes de los científicos sociales.

La pregunta que LT expresa al final “¿qué vas a hacer?”, no es a modo retórico, es totalmente pedagógica, ya que pone sobre la mesa el principio de responsabilidad que subyace a toda formación crítica. El testimonio del entrevistado economista no se encasilla en denunciar, también interpela, pues exige una toma de conciencia sobre los efectos de la desposesión del algoritmo, no desde el miedo

a la tecnología, sino desde la defensa del pensamiento como práctica constante, situada y conflictiva.

#### **4.5 La quinta entrevistada**

**“La inteligencia artificial es algo que... pues sí nos está consumiendo; nosotros no la consumimos a ella, ella nos consume.”**

SR, estudiante de Sociología en la Universidad Autónoma del Estado de México

SR y su testimonio representan una de las mayores expresiones autocríticas y conscientes dentro del análisis de los discursos de los entrevistados. Su voz, a diferencia de la mayoría, no expone únicamente el uso cotidiano de la inteligencia artificial en el ámbito académico, también advierte con contundencia la lógica de automatización formativa. En contraste con quienes justifican su uso como una extensión utilitaria de sus capacidades, la entrevistada nos habla desde una reflexión amplia, compleja y que da espacio a articular con preocupaciones éticas, pedagógicas, sociales y subjetivas. Su visión crítica, no niega el uso de la IA, pero interpela con poder las condiciones estructurales bajo las cuales se ha incorporado a los espacios de formación educativa.

*“He llegado a utilizar algunas veces el Chat GPT, únicamente para resumir lecturas y sacar aspectos importantes, pero obviamente no dejando de lado el análisis concreto de las mismas.” (SR).*

En un inicio, SR pone esfuerzo por trazar una línea divisoria entre un uso instrumental y el espacio del análisis que, para su forma de pensarlo, sigue perteneciendo a la autonomía del sujeto como pensador. El énfasis en “únicamente” y “obviamente” nos muestra de forma clara una justificación moral, al igual que una incomodidad tácita con la normalización del uso sin reflexión y medida. Ella minimiza

el resumen de una lectura, sin embargo, este debería implicar el uso de fuerza cognitiva mínimamente, y aquí, se desaparece.

Su justificación anticipada hace hincapié en que tiene el conocimiento de que el uso de una herramienta de IA ya no es neutro, pues sugiere que esta acción está entrometida en un campo de conflictos donde hay que saber posicionarse. En el entendimiento de Freire (1972: 66), esta preocupación se dirige a la defensa de una educación problematizadora en contrapeso a una racionalidad tecnocrática que amenaza con convertir el desarrollo y nacimiento del conocimiento en un simple proceso de edición, reproducción y síntesis algorítmica.

*“Sinceramente, si no leí, pues le voy a preguntar sobre tal aspecto únicamente para de esa manera, por así decirlo... entenderlo, esto si no me siento capaz de poder tener una participación en clase.” (SR).*

<sup>7</sup>En este fragmento se percibe con nitidez una lógica institucional que presiona al hecho de recurrir a la IA por mera supervivencia en un modelo de evaluación que exige resultados constantes. La *participación* surge como una manera de capital académico simbólico que debe ser sostenido incluso cuando no se ha pasado por el proceso previo de lectura, análisis y elaboración. El valor asignado al uso de esta herramienta se traslada hacia su capacidad de suplementar una función social, no la de emancipar la comprensión. Se puede entender como una forma de fetichismo, desde el sentido marxista, pues dicha herramienta adquiere una especie de eficacia mágica al permitir que el alumno intervenga sin la necesidad de comprender. La forma desplaza el sentido y contenido (Marx, 2008b: 90-91).

---

<sup>7</sup> La séptima entrevistada del Anexo I (MM) menciona también la posible solución al problema de no comprensión de la información.

*“Si no se saben alguna respuesta, luego luego corren al teléfono, Chat GPT, y ya eso hace que participen, gracias a su interacción con la inteligencia artificial.” (SR).*

Aquí se manifiesta la imagen de un sistema educativo acelerado, totalmente encerrado en la inmediatez; el conocimiento se convierte en algo a lo que se accede “luego luego” sin la existencia de una mediación, sin dialéctica, sin tiempo de esparcimiento. Desde Frankfurt, este tipo de formación constituye lo que llaman la pérdida de experiencia, pues ya no se trata de una lenta consolidación del proceso cognitivo, a cambio de eso se accede a un resultado funcional. La interacción con la inteligencia artificial sustituye al diálogo con el texto y el discurso inmerso en él, al igual que con el profesor o con los compañeros del aula, el sujeto únicamente aprende a “obtener respuestas”, no a construir habilidades del pensamiento (Adorno & Horkheimer, 2002: 179).

*“Si lo dejo todo a la inteligencia artificial [...] prácticamente no me está dando nada del conocimiento que debo de saber para relacionar esa información al contexto actual.” (SR).*

SR menciona lo que la mayoría apenas intuye, el hecho de que la IA no es capaz de reemplazar la conexión entre el conocimiento y la realidad. En este punto vuelve a aparecer la dimensión política del saber; el conocimiento no es solo información, es una práctica establecida, un esfuerzo por vincular la teoría con lo empírico (el aprendizaje con lo que se vive). La operación de articular, interpretar, significar no puede ser automatizada. Con esta postura, la IA representa no solo un riesgo de función, es principalmente un desvanecimiento del pensamiento como fuerza de acción en el mundo; en ciencias sociales, la gravedad de esta situación incrementa considerablemente.

*“Mi pensamiento en general... ya no logro gran cosa. Solamente utilizo o me quedo con lo primero que me salga.” (SR).*

El discurso de SR se torna mucho más introspectivo, incluso con dolor. La superficialidad que con anterioridad era atribuida a sus compañeros y al contexto/entorno, ahora se reconoce en sí misma. Se revela de esta manera una subjetividad vulnerada, una conciencia que, aunque es crítica, no es exenta de los efectos de esta tecnología. Cuando dice, “ya no logro gran cosa”, es perceptible un autoanálisis que da cuenta en la forma en que la exposición constante a respuestas inmediatas ha afectado negativamente sus propias capacidades de pensamiento y reflexión.

*“Esto de la inteligencia artificial es súper grandísimo, pero si no se detecta, si no se pone un límite, va a llegar a controlarnos.” (SR).*

Esta advertencia no es metafórica, es literal, habla de control y lo posiciona en una dimensión que ya no es tangible, pues opera en lo cotidiano, en lo automatizado, en lo que ha dejado de percibirse como una problemática. Aquí es visible la racionalidad técnica, pero es llevada a un extremo, pues se convierte en algo irracional. Bajo este contexto, la IA, al administrar aspectos de raíz del saber y del hacer, tiene la posibilidad de consolidar una estructura de dominación silenciosa, justificada a título de la eficiencia (Adorno & Horkheimer, 2002: 176).

*“Algunos maestros la usan para oficios y cosas que digo... Bueno, eso tendría que salir de su propio conocimiento, no tendría por qué usarla para esto.” (SR).*

<sup>8</sup>Su observación y experiencia cuestiona directamente la legitimidad de las prácticas docentes cuando el conocimiento es desplazado por la automatización, incluso en los elementos institucionales básicos. El oficio se despoja de su calidad artesanal, se externaliza, se convierte en un producto de una interfaz. En términos marxistas, esto se interpreta desde la expropiación del trabajo intelectual; el conocimiento ya no surge del sujeto, surge de un código que lo representa falsamente, es solo una reproducción (Marx, 2008b: 375-376).

*“Ya la IA es como su verdad absoluta, sin investigar, sin consultar algún libro o alguna fuente de información que sí sea confiable.” (SR).*

Se presenta la crisis de lo epistémico, su carácter y existencia pierde sentido, ya que la IA deja de ser la herramienta de apoyo, es ahora la autoridad incuestionable (se reafirma la cualidad de actor de la IA dentro de la red). Esta *verdad absoluta* no es verificada a través del contraste de discusión y mucho menos por lo dialéctico (claves de las ciencias sociales). Se forma un catalizador extremo de razón instrumental; el criterio de validez ya no es la argumentación, es la rapidez, no importa si algo es cierto, importa si es funcional, si sirve.

*“Realmente ves a la inteligencia artificial como una mercancía, la vendes como un producto [...]. No te importa si a las personas les beneficia o no, te importan las ventas.” (SR).*

Esta declaración es la muestra de que el problema no solo se encuentra en el desarrollo educativo, es también político. La entrevistada destapa el discurso *progresista* y tecnófilo que envuelve a la IA y señala que detrás de la promesa de *mejorar el aprendizaje* existe una lógica mercantilista, que por mero razonamiento responde a intereses de la industria, del sistema capitalista. Podríamos decir que

---

<sup>8</sup> La décima entrevistada del anexo IV propone una capacitación constante de uso de IA a los docentes, algo que refuerza lo mencionado por SR.

nos encontramos ante una razón de fundamentación técnica, en la que los criterios de valor son también los de la ganancia. El conocimiento ya no es un derecho humano, es un *bien* que se transacciona.

#### 4.6 La sexta entrevistada

**“La IA sí me ayudó mucho, la neta, me sentía bloqueada y me dio claridad para seguir, o sea, es como si organizara mi cabeza.”**

JM, estudiante de Ciencias Ambientales en la Universidad Autónoma del Estado de México

El reflejo de una apropiación instrumental se observa en el discurso de JM, quien se desempeña en un área de ciencias exactas. Lo que dice durante la entrevista, expresa un papel del algoritmo en su proceso educativo, en el que cumple una función de guía y soporte para instantes de bloqueo del pensamiento (cognitivo). Este tipo de uso nos muestra la forma en que las IA han comenzado a insertarse en los núcleos del proceso de organización mental y del lenguaje; violentando el esfuerzo cognitivo del estudiante.

JM, al igual que otros entrevistados, no se refiere a estos sistemas algorítmicos como herramientas de apoyo técnico, por su parte los visualiza como dispositivos que le permiten avanzar cuando su capacidad de comprensión y organización se ven encasillados y/o limitados. Esta dinámica es una muestra más de alienación, pues el sujeto se separa de su propio proceso de agilidad y creación de nodos del pensamiento, por lo tanto, producción intelectual, y la forma en que se externa es a través de sistemas automatizados (Marx, 2008a: 91-96).

*“A veces te sientes bloqueado por la cantidad de información, y estas herramientas me ayudaron a darle seguimiento a la investigación y darle un poco más de coherencia.” (JM).*

Lo que afirma contiene una problemática crucial, el hecho de que el orden no proviene del trabajo intelectual propio, viene de la estructura que impone la IA. En este sentido, la razón instrumental vuelve a figurar, pues los medios les ganan campo a los fines<sup>9</sup>. Los sistemas de inteligencia artificial organizan, proponen y sintetizan resoluciones sin necesidad del conflicto y contradicciones de la interpretación. Es así como la tecnología moldea las formas en que se forman los nodos del conocimiento, pero priorizando estandarizaciones por encima de la formulación; el proceso académico se transforma en un instructivo de pasos automáticos que responden a comandos, nunca a la profundidad discursiva (Adorno & Horkheimer, 1998: 176).

*“Me ha ayudado a guiarme en algunos temas y también a proporcionarme fuentes cuando no sabía cómo empezar o me trababa. Por ejemplo, en temas legales me explicaba cosas que no entendía y con eso ya podía escribir.”  
(JM).*

Aquí se observa de forma tangible la manera en que JM recurre a la IA, básicamente para la resolución de obstáculos técnicos y conceptuales, pues el algoritmo también desplaza la mediación e intervención pedagógica; en este punto ya es un actor central que formula la explicación y la orientación educativa.

Por ello, la presencia de las posiciones de Latour (2008: 310-311) pesa cada vez más en el discurso de la mayoría de los entrevistados, pues conforme interiorizan respecto al papel de la IA en sus hábitos educativos, más pierde la calidad de herramienta y se convierte en un actor con autonomía, pues rara es la ocasión en que es cuestionada. No se trata de un canal pasivo, ya tiene el poder de estructuración de las interacciones entre estudiantes, profesores y conocimiento.

---

<sup>9</sup> Exactamente lo que expresa la duodécima entrevistada del anexo VI (MS), como, por ejemplo, la utilización para la resolución de exámenes.

*“En una materia de normatividad ambiental me pasó que me dio artículos que ni eran, o que estaban desactualizados. Y pues no puedes confiar solo en eso. Hay que revisar bien.” (JM).*

Aún con el beneficio superficial y aparente que percibe la entrevistada, reconoce en paralelo la existencia de errores graves en la información que le proporciona la IA, principalmente en contenidos especializados en materia legal de elementos ambientales. Esta claridad epistémica, respecto a la tergiversación algorítmica, le permite visibilizar uno de los conflictos más profundos, como lo es la autoridad de estos sistemas como fuente de conocimiento y el hecho de no estar preparadas para prevenir y corregir estas fallas, comprometiendo la validez del aprendizaje e información. En los planteamientos de Bourdieu (2001: 163-164), el campo educativo es manipulado por novedosas formas de legitimación simbólica, las cuales no siempre son fundamentadas bajo el conocimiento detallado, comúnmente es todo lo contrario, se construyen bajo la falsa apariencia de objetividad de lo automatizado.

*“Siento que sí nos está facilitando el aprendizaje, pero también siento que estamos perdiendo habilidades que antes teníamos. Porque si algo no lo entiendes, se lo preguntas a la IA y ya te lo explica, pero ya no haces ese esfuerzo por entenderlo por ti mismo.” (JM).*

Desde la visión de Freire (1972: 55), este tipo de relación con el conocimiento se convierte en una forma de *domesticación*, donde el sujeto se ve en la necesidad de adaptarse a consumir respuestas sin ningún tipo de intervención activa en su producción, básicamente es un vicio académico.

Esta tensión devela formas en que la dependencia funcional erradica la autonomía intelectual de JM, pues ella no plantea un rechazo directo a la IA, por su parte posiciona una crítica en la manera en que su uso a largo plazo altera hábitos

de estudio y manipula formas del pensamiento. Dicha dependencia puede ser interpretada como una aparición más de la alienación moderna, pues existe una *ilusión* de autonomía, mientras desplaza su esfuerzo cognitivo a la máquina. Surge la duda, ¿el pensamiento crítico desaparece?, ya que está inmersa una lógica asistencialista que desactiva la duda, dialéctica y confrontación discursiva, elementos esenciales del aprendizaje.

*“La IA sí me explica mejor, pero ya me he dado cuenta que casi no leo completo, como que solo leo lo que me dice la IA. Antes me esforzaba más.” (JM).*

La IA no solo interviene en el contenido, también en la conexión del estudiante con las dinámicas y diferentes fachadas del conocimiento. Lo que está sobre la mesa no es solo la tecnología, también lo que se reconfigura alrededor de ella; el paso de un proceso de lectura lenta y crítica hacia un reduccionismo y fragmentarismo refleja un nuevo régimen de atención. El algoritmo tiene el poder de administrar el tiempo, la profundidad, el alcance de conocimiento; proporciona únicamente lo que considera necesario (discriminación exagerada de la información).

Hay una aceleración desmedida del acceso a la información, bajo la imposición del rendimiento constante, reproductivo y alienante, el espacio a la reflexión prolongada desaparece, ya no existe el pensamiento complejo, la extensión y complejidad de los discursos epistémicos es mínima.

*“Depende del docente, porque sí me han tocado profesores que dicen que no están de acuerdo con que se use, que no les gusta, pero también otros que dicen: ‘pues si les sirve, úsenla’. Aunque hay quienes ni siquiera saben qué es o cómo funciona.” (JM).*

JM identifica una brecha generacional en la postura de algunos docentes, pues existe la radicalidad negativa ante el uso de IA de una parte de los profesores, mientras que otros la promueven de forma activa en sus aulas. Bourdieu (2001: 174-175) hablaba de la *disputa simbólica*, donde coexisten posiciones progresistas, conservadoras y pragmáticas frente al impacto de la tecnología en el campo de la educación. La experiencia de JM nos permite observar que la postura del docente sigue influyendo directamente en el modo en que los estudiantes legitiman (o no) el uso de estos sistemas en su formación, por ello el panorama actual sigue teniendo resistencias.

*“Nosotros, como estudiantes y los profesores, deberíamos de tener el control, pero muchas veces este tipo de algoritmos, por el contenido que consumimos en redes sociales, hace que todo marche de diferente manera, porque no estamos en la concentración que se debería de tener pertinentemente en la clase.” (JM).*

JM exhibe una advertencia respecto al futuro de la educación como estructura institucional, reconoce un cambio parcial; predice y proyecta una transformación profunda e irreversible. En este sentido la *praxis* crítica de Freire (1972: 34) desaparece, ahora se corre el peligro de que la educación desaparezca como espacio de emancipación. Para la entrevistada la IA tiene la potencia de facilitar, pero también de disolver vínculos fundacionales de la educación si no se le integra con medidas y estudio previo.

#### **4.7 Las proyecciones y propuestas de los entrevistados**

Las dos últimas preguntas del instrumento fueron diseñadas para obtener una interpretación y visualización previa de los entrevistados respecto al futuro de la IA en el campo académico, y posibles soluciones que ellos imaginan o conciben como viables, por ello este apartado desarrolla algunas de las premisas y preocupaciones genuinas que tienen cada uno de ellos.

Las respuestas finales de los entrevistados reflejan una preocupación colectiva por las complicaciones que esta tecnología genera en la formación universitaria. Sin embargo, estas propuestas muestran también, una comprensión limitada de las condiciones estructurales y culturales que tergiversan la viabilidad positiva de dichas iniciativas.

*“Yo creo que sí deberían poner reglas claras, porque si no, todos solo vamos a usar la IA para hacer todo y no vamos a aprender nada. Es como hacer trampa, pero ya más fácil.” (MB)*

Esta visión, aunque legítima desde la defensa del desarrollo crítico, se contrapone a la realidad de la razón instrumental que se ha impuesto como estructura dominante en las instituciones modernas, subordinando el conocimiento a la productividad y al resultado inmediato. Bajo esta situación, un control *estricto* es poco funcional, ya que las instituciones educativas se encuentran encasilladas en dinámicas que preponderan y privilegian el rendimiento cuantificable y paramétrico.

*“No creo que se deba prohibir la IA, porque ya está en todo. Pero sí necesitamos que nos enseñen cómo usarla para que no nos volvamos flojos, para que no perdamos la capacidad de pensar por nosotros mismos.” (DA)*

Aquí vuelve a aparecer la perspectiva freiriana, enfatizando en la formación de sujetos conscientes y críticos, que tiene la cualidad de dialogar con el conocimiento en lugar de recibirlo pasivamente, esto bajo la pedagogía crítica. Pero también se advierte que para ello se necesita de un discurso amplio, ya que demanda transformaciones complejas en la práctica educativa; esto es una situación en la que la mayoría de las universidades del mundo se ven sumamente limitadas (Freire, 1972: 73).

*“Ni prohibirla ni usarla sin control. Se necesita un equilibrio, pero la universidad no está lista para eso. No tenemos las herramientas ni las políticas claras para manejar esta tecnología de forma responsable.” (WR)*

Este es un diagnóstico que se empalma con la tesis de esta investigación, tiene coincidencia con Bourdieu (2001: 219-220) y su interpretación del campo educativo, en el que las estructuras simbólicas y burócratas, se manifiestan como fuerzas conservadoras (resistencias) al cambio, sin embargo, en este caso, el cambio no es la inclusión de la IA, por el contrario, es el estudio crítico de su implementación. Las academias, se encuentran inmersas en estas estructuras de reproducción social y de poder, tienen severas complicaciones para adaptarse a las transformaciones tecnológicas y por lógica, no existe un análisis real de las implicaciones que pueden llegar a generar en las dinámicas educativas.

*“Al final depende de nosotros como estudiantes, de nuestra disciplina y compromiso para no abusar de la IA y seguir aprendiendo de verdad.” (LT)*

Es una propuesta válida, pero limitada si se analizan las condiciones externas, como la presión académica, las correlaciones digitales y los mismos sistemas institucionales, que cambian en gran medida las prácticas y hábitos de aprendizaje. Para Marx (2008a: 91-96), la alienación no es solo un fenómeno individual, es social y estructural; por lo tanto, denunciar que no existe una

responsabilidad personal sin modificar las condiciones, es insuficiente para enfrentar de forma pertinente la complejidad del problema.

*“Si los profesores enseñaran a usar la IA en lugar de prohibirla, podríamos aprender a sacarle mejor provecho y no caer en la trampa de solo copiar.”  
(SR)*

La noción del actor-red de Latour (2008: 313) se presenta nuevamente, sin embargo, para que la integración de este actor en la red sea posible, con implicaciones positivas (o negativas), es necesario un cambio profundo en la formación de los docentes y en las dinámicas curriculares. Esto nos vuelve a evidenciar que los casos en que los profesores aprueban el uso de IA, es porque hay una inmersión y tergiversación de las lógicas de estos algoritmos en su formación profesional y sus líneas discursivas; esto no quiere decir que tenga detrás un análisis exhausto y crítico.

*“Creo que la IA puede ser una gran herramienta, pero también es un riesgo si no aprendemos a ponerle límites y a no depender completamente de ella. Me preocupa que nos volvamos consumidores pasivos de lo que nos da y dejemos de pensar por nosotros mismos.” (JM)*

Esta declaración enmarca una de las posiciones más críticas a futuro, existe una visible preocupación, pero también se le percibe a la IA como una herramienta que puede apoyar en la formación profesional. Nunca es interpretada como actor, como alguien que deba tener influencia, incluso aparece temor ante la dinámica de consumo pasivo y desafiliación del pensamiento en el estudiante.

No apareció con claridad alguna propuesta sólida respecto a la integración de los sistemas de IA en la educación, cada uno de los entrevistados presentó contradicciones internas al momento de reflexionar con ambas preguntas.

Divagaron y no concretaron alguna estrategia viable o si quiera posible de poner en acción; también aparecieron preocupaciones no manifestadas en anteriores preguntas de la entrevista. Esto evidencia un distanciamiento del entendimiento y conocimiento de las consecuencias graves de esta tecnología en entornos académicos. Hay poca información, poca reflexión, poca crítica y un discurso que, con el paso de los días, prepondera más a la IA como una solución a la mayoría de los problemas diarios del estudiante.

El siguiente cuadro trata de recapitular el análisis del discurso, para cada uno de los informantes, en donde se identifica la disciplina, tipo de IA, institución y conceptos asociados en sus discursos, los mismos que aquí han sido problematizados.

**Cuadro recapitulativo del análisis del discurso. Elaboración propia.**

Entrevistado	IA	Concepto	Análisis
<b>DA (IPN)</b> Negocios Internacionales	Chat GPT, Groke	Alienación	Su discurso refleja una absoluta despersonalización. Reconoce un desinterés del pensamiento, análisis y escritura, mientras se cumpla el trabajo. El conocimiento lo percibe como un producto externo sin sentido educativo. Existe un desprendimiento total del proceso reflexivo y moral. No hay justificaciones, a su percepción se le puede considerar radical.
<b>MB (UAEMéx)</b> Comunicación	Chat GPT, Gemini, Groke	Actor-red	Reconoce a la IA como un actor que estructura dentro de la red educativa. Identifica la forma en que los docentes

			<p>son parte de esta red y la manera en que la IA modifica las relaciones de legitimidad y poder del conocimiento.</p> <p>También vive alienación, el análisis que ofrece se sitúa dentro de las bases de Latour respecto al desplazamiento de agencia.</p>
<p><b>WR (UNAM)</b> Derecho</p>	<p>Chat GPT, Gemini, DeepSeek</p>	<p>Razón instrumental</p>	<p>Defiende el uso de la IA como herramienta de eficiencia, normalizando su integración en los procesos educativos. Acepta la pérdida de criterio como parte de un inevitable e irreversible <i>avance</i>. Su discurso valida una racionalidad profundamente instrumental y funcional sin una banda direccional clara.</p>
<p><b>LT (UNAM)</b> Economía</p>	<p>Chat GPT, Gemini</p>	<p>Dialogicidad</p>	<p>Una visión pedagógica que busca recuperar el juicio autónomo del estudiante. Visualiza al pensamiento como una práctica exclusivamente humana imposible de suplantar. Propone una alfabetización tecnológica desde los primeros años educativos, insistiendo en que la IA no debe en ninguna circunstancia, reemplazar las capacidades humanas de leer, escribir, analizar e interpretar.</p>
	<p>Chat GPT</p>	<p>Alienación</p>	<p>Posee conciencia profunda respecto a los lazos estructurales que sujetan a la IA. Al decir “ella nos consume” expresa una subordinación simbólica a los</p>

<b>SR (UAEMéx)</b> Sociología			algoritmos. Reconoce indirectamente el fetichismo y el daño al conocimiento, aunque hace un esfuerzo por resistir desde la autoconciencia social y ética.
<b>JM (UAEMéx)</b> Ciencias Ambientales	ChatGPT, DeepSeek	Actor-red	Su análisis es moderado, sin embargo, reconoce la forma en que la IA modifica las relaciones dentro de las aulas y en los procesos en que se hace validación del conocimiento. Percibe de forma clara que no se trata de una simple herramienta, lo observa como un actor con poder simbólico en la red educativa.

Cada entrevistado no solo expresa una posición diferente ante el uso de sistemas de IA, también encarna con una identidad, cada concepto central de esta investigación. A raíz de sus experiencias y maneras de comprender los procesos educativos, se presentaron representaciones paradigmáticas del fenómeno; desde la alienación en su estado más sólido hasta visiones de resistencia pedagógica e interpretación sistemática y estructural. Esta tabla expone cada vínculo, lo que hace posible observar de forma contundente las posiciones críticas de cada autor presentado, pasando del plano teórico a la manifestación en la vida concreta y específica de los estudiantes.

# CONCLUSIONES

La integración de la inteligencia artificial en los procesos de formación académica de científicos sociales (y otras disciplinas), no representa un avance técnico o un elemento didáctico, novedoso y neutral, por el contrario, es un dispositivo estructural del arquetipo cognitivo y sistemático de la educación superior. No representa una mejora en la calidad formativa, pues su integración sin juicio crítico tiene operaciones a modo de vector de la alienación, erosionando de esta manera, las condiciones materiales y simbólicas vitales para la construcción del pensamiento crítico, autonomía intelectual, la autoría y conciencia contextual social del estudiante.

El análisis teórico posicionado, en autores altamente críticos, ha dado la accesibilidad a delinear un diagnóstico contundente y claro de este fenómeno. La IA, cuando hace presencia sin reflexión ética y pedagógica, toma el poder de un dispositivo de deshumanización, el cual prepondera la razón instrumental, suplanta a la dialéctica por la automatización, y manipula la producción del conocimiento en una acción tecnocrática que funge como catalizadora de la eficiencia y reproducción.

En lugar de formar profesionales capaces de deducir críticamente lo que sucede y el porqué de su entorno inmediato, este tipo de educación vulnerada por los sistemas de IA, fabrican *operadores funcionales*, despojados de autoría e incapaces de deducir soluciones cercanas a su realidad; supuestos profesionales con calidad de alienados del sistema, sin diversidad interpretativa y emancipadores de lo epistémico.

La teoría actor-red se comprueba como una de las visibles en los resultados de esta investigación, pues evidencia que la IA no debe ser entendida y concebida como un instrumento subordinado a fines prácticos del ser humano. Todo lo

contrario, es un actor no humano que interfiere directa y activamente en las redes educativas, rechazando la figura central del docente como formador; la IA actualmente está cambiando las jerarquías de las aulas e instituciones académicas. Este actor artificial no solo es reproductor de información homogénea, también impone una lógica de diseño del pensamiento (cognitivo), donde se descontextualiza y neutraliza las especificidades y singularidades culturales, históricas, sociales y políticas de las academias y conocimientos sociales.

Esto da pauta y registro de una trasmutación del campo y dinámicas escolares, en las cuales el poder simbólico ya no parece nacer y coexistir con el docente ni el estudiante; ahora aparece desde los sistemas técnicos que imponen estandarizaciones y parámetros de validación. El capital cultural es encontrado con graves afectaciones debido a las relaciones estructurales, pues la IA funge como un ente de acumulación; la persona que sabe usar a la IA da apariencia de poseer conocimiento, aún sin un origen de *praxis*, pues viene de la delegación cognitiva no reconocida como tal.

Los testimonios recabados dan evidencia de la forma en que la alienación no es un efecto secundario del uso de IA, por el contrario, es una transformación negativa del conocimiento por sí mismo. Todo conocimiento pierde el carácter dialógico y emancipador, ahora es una mercancía efímera, automatizada, alterando profundamente la identidad del estudiante (y sujetos en general), quien ya no se piensa como productor de sentido, pues se visualiza como mero consumidor de contenidos e información previamente discriminada y tergiversada.

Dicho lo anterior, el hallazgo con mayor preocupación no es el uso intrínseco de la inteligencia artificial, es la legitimación ideológica dentro de las instituciones universitarias, donde se le inscribe como un elemento de modernidad, competitividad y *progreso*, invisibilizando su rol como catalizador de la pedagogía despolitizada, desanexada del conflicto social y reproductora de ordenes neoliberales del capitalismo.

La desconexión de los procesos de formación y su direccionamiento hacia dinámicas de automatización que promueve la IA implica una profunda reestructuración de los fundamentos centrales pedagógicos sobre los que se erige la formación de un científico social y profesionista en general. La academia, que históricamente funge como espacio de resistencia, dialéctica, diálogo epistemológico y producción de conocimiento, se encuentra hoy configurada en una entidad meramente en función del fenómeno del mercado global del conocimiento, donde las lógicas de productividad, competitividad y estandarización han invadido completamente los contenidos y las formas de pensar, escribir, investigar y enseñar.

Bajo esta premisa, la inteligencia artificial además de ser el instrumento técnico que hace presencia tangible en las aulas también es un artefacto ideológico que despoja la politización inherente a los actos académicos. Al sustituir la empiria, la experiencia dialógica, la duda metodológica y la controversia epistemológica por soluciones inmediatas, la IA inhibe los accesos a la interrogación del poder, de cuestionar el orden social o imaginar alternativas viables e inclusivas. La razón instrumental, en su forma algorítmica, no tiene la limitación de únicamente reorganizar métodos de enseñanza; cambia lo que es válido como conocimiento, quién debe, quién puede y en qué condiciones puede llegar las sociedades.

Este fenómeno pone en evidencia su aparición más contundente en la fetichización del saber; se presenta como fuente autónoma de verdad, la IA irrumpe la relación reflexiva entre el sujeto y el objeto, omitiendo el carácter histórico, contextualizado y conflictivo del conocimiento de las ciencias sociales. El producto académico que es generado por los sistemas de IA tiene la apariencia de una formalidad correcta (en términos burocráticos), sin embargo, carece de profundidad teórico-deductiva, compromiso académico y ético, y vinculación con la *praxis*, despojando el contenido político y transformador natural del conocimiento y de la acción de la investigación.

Lamentablemente, con esta investigación y su interpretación, se deduce que el conocimiento ha sido convertido en mercancía, pues es intercambiable, altamente replicable, cuantificable y apartado del poder y capacidades de incisión en la realidad. La formación de científicos sociales ha quedado atrapada en una dura paradoja estructural, ya que, por un lado, se les exige una adaptación acelerada a las dinámicas tecnológicas y productivas de la actualidad, con una supuesta intención progresista en el desarrollo educativo, y por el otro se les aparta progresivamente de las verdaderas herramientas teóricas y críticas (libros, contenido académico palpable) necesarias para leer, interpretar, proponer y transformar su realidad social.

La IA no propone posibilidades nuevas de emancipación del pensamiento, las clausura bajo el discurso de modernidad, naturalizando de esta manera un modelo educativo que da privilegio a la adaptación por encima de la consciencia, a la repetición y reproducción por encima del pensamiento crítico.

Lo empírico de la investigación, los testimonios obtenidos, han permitido constatar la alienación propiciada por las herramientas de inteligencia artificial, en los ambientes académicos no es un enunciado teórico, mucho menos abstracto, es una experiencia habitual y totalmente visible en las prácticas formativas de los estudiantes de diferentes disciplinas y ramas del conocimiento.

La relación que estos entablan con el conocimiento aparece organizada por una tensión constante entre el reconocimiento de una utilidad funcional de la IA y la percepción difusa y progresiva de su autonomía y autoría intelectual. En sus discursos se perciben síntomas graves de automatización del pensamiento, dependencia instrumental de las plataformas generativas de texto (ChatGPT) y una erradicación del vínculo entre el conocimiento y la transformación social.

Puede nombrarse una disociación, que se ve manifestada en la incapacidad de problematizar las fuentes, en una creciente indiferencia hacia los procesos

tradicionales de validación epistemológica y una progresiva normalización de producciones académicas totalmente desvinculadas del contexto y víctimas de la precariedad del pensamiento. Lo que nace no es solo un actor que direcciona lo que se escribe y lo que se analiza (lo poco), lo que emerge es una subjetividad *formateada* para la eficacia y eficiencia, la inmediatez y una inherente superficialidad de operación. Se trata, en efecto, de una transformación cognitiva del sujeto académico, pues pierde sus facultades críticas, en consecuencia, a protocolos algorítmicos que también definen los ritmos, estilos y contenidos del conocimiento verdaderamente humano; legítimo.

Frente a este panorama, no es suficiente con denunciar los efectos e implicaciones de la inteligencia artificial, es imprescindible cuestionar las condiciones estructurales que la posicionan como el más novedoso dispositivo hegemónico de la ideología occidental inmersa en la academia. La IA es impuesta porque responde a demandas sistémicas, como la producción en masa en tiempo récord, sin ningún tipo de densidad política, por ende, exento de preocupaciones.

La situación<sup>10</sup> que se presenta nos muestra que cualquier propuesta de integración consciente de estos sistemas y plataformas, debe partir de una ruptura epistemológica; modificar la educación no como una máquina del mercado, sino como un campo para la construcción de sujetos y colectividades históricas, críticas y comprometidas con la resistencia y cambios de paradigmas estructurales.

Esta tesis no tiene la intención de generar posiciones tecnófobas, sin embargo, si se debe reafirmar que el uso de la inteligencia artificial en la formación educativa solo puede ser defendida si se encuentra bajo una *praxis* dialógica y emancipadora, lo que, en la actualidad, no está ni cerca. Cualquier otra propuesta de integración que no parta de esa declaración, reproduce (de formas indiscretas),

---

<sup>10</sup> Quizá no se sería desproporcionado pensar que en un futuro cercano se pierda la capacidad cognitiva, lógica de la especie humana.

la misma lógica mercantilista de la educación; la producción, aparentemente sin sujeto, la separación del pensamiento.

Como constructo técnico y cultural, la IA no es intrínsecamente enemiga del correcto desarrollo educativo, pero su despliegue acrítico y su implementación bajo los dictados de la razón instrumental formulan la amenaza de la alienación de las ciencias sociales. Si la academia renuncia a su vocación (obligatoria) crítica, por lo tanto, la universidad deja de ser un espacio de correlación del mundo para convertirse en un nodo de producción del mercado en sus distintas facetas; ya no estamos frente a transformaciones pedagógicas, es ahora un proceso de erradicación de la autonomía del estudiante, directa e indirectamente. Existe un desmantelamiento no visible y silencioso de la capacidad de pensar.

El verdadero peligro de la IA está en el poder que tiene para imponer formas de pensar, o como dirían algunos entrevistados “es como si organizara mi cabeza”, tiene presencia en las estructuras que tiene cada ser humano para actuar ante diversas situaciones, y específicamente en el ámbito educativo, para crecer epistemológicamente; el mayor problema es que no toda persona es consciente ni percibe si quiera alguna intervención de la inteligencia artificial en estos aspectos.

La hegemonía de estos sistemas no es posible por la coacción, es a través de la seducción; ofrecen velocidad, comodidad y una falsa omnisciencia a cambio de silencios, renuncias y pasividad. En esta nueva ventana, la alienación no se expresa como sufrimiento, por su parte, es expresada como la celebración de la eficiencia; la deshumanización ya no excluye, integra, y el sujeto no piensa en ningún momento en rebelarse, agradece. Esto es la alienación consumada.

Si las ciencias sociales y educación en general ceden ante esto, automáticamente son cómplices de su propia obsolescencia (el naciente reemplazo de profesionistas por máquinas es una de las tantas graves consecuencias). Una

disciplina incapaz de producir pensamiento específico, que terceriza sus propias funciones intelectuales al actor algorítmico digital, pierde aquí su razón de ser.

Por ello se insiste en que no se trata de modernizarse, se trata de resistir; no de adaptarse, es reconfigurar las condiciones desde las cuales es posible continuar pensando, enseñando y aprendiendo con dignidad.

El panorama nos obliga a solicitar a las instituciones de educación superior, el desarrollo de políticas de investigación y uso mesurado, responsable y crítico de la IA, esencialmente en ciencias sociales. La formación de científicos sociales debe ser bajo la tutela de la dialogicidad, creatividad e intervención activa sobre las estructuras hegemónicas del poder. Para lograr esto, se sugiere que exista la incorporación de asignaturas que problematicen el uso y sesgo de la tecnología y la IA; también se plantea la constante promoción de pedagogías dialécticas y humanistas, siempre por encima de las que promueven la producción comercial y monetaria, básicamente el planteamiento de Freire.

Por otra parte, se propone el desarrollo de marcos de normatividad que den garantía a la transparencia, equidad y justicia de la trata de información (lo epistémico) que estos sistemas accionan, principalmente las tecnologías educativas. No se trata de erradicar a la IA, sino de alejarla de la educación hasta que exista una regulación pertinente que no vulnere ni genere graves afectaciones en el desarrollo del alumnado.

El futuro de las ciencias sociales depende de su acción sobre esta problemática, de rehusarse a ser un eslabón más de la maquinaria, en resistir ante la dura realidad de convertirse en un auxiliar del tecno capitalismo. Depende de su compromiso radical con el ser humano, con la dialéctica, con lo contradictorio y la antítesis de la alienación; aquí es donde reside su potencia. No existe neutralidad posible; o la IA se reduce a una herramienta sujeta al pensamiento crítico e

intelectual, o el pensamiento será progresivamente encasillado bajo la falsa apariencia del progreso. La misión no es técnica, es profundamente política; resistir.

# BIBLIOGRAFÍA

-Adorno, T.W. & Horkheimer, M., 2002. *Dialéctica de la Ilustración: Filosofía y razón en la era moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Akgun, S. & Greenhow, C., 2022. *Artificial intelligence in education: Addressing ethical challenges in K-12 settings*. *AI and Ethics*, 2, pp.431–440.

-Ali, S.A., Payne, B.H., Williams, R., Park, H.W. & Breazeal, C., 2022. *Constructionism, ethics, and creativity: Developing primary and middle school artificial intelligence education*. *AI and Ethics*, 2(2), pp.431–440.

-Apaza Calsin, M., Aedo, M. & Castro, E., 2023. *Impacto de ChatGPT en la enseñanza: Un enfoque de aula invertida para fundamentos de programación*. *Revista Ibérica de Sistemas y Tecnologías de Información*, 52, pp.97–112.

- Anzaldo, A., 1988. Martín Heidegger y la cuestión de la tecnología. *Ciencia y Desarrollo*, vol. XIV, no. 83.

-Bourdieu, P., 2001. *Poder, derecho y clases sociales*. Madrid: RGM, S.A.

-Brown, T.B. *et al.*, 2020. *Language models are few-shot learners*. *Advances in Neural Information Processing Systems*, 33, pp.1877–1901.

-Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Volumen I: *La sociedad red*. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial.

-Chomsky, N., McAllester, D. and Bengio, Y. (2023) *The false promise of ChatGPT*, *The New York Times*, 8 March.

-Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S., 2011. *The Sage handbook of qualitative research. 4th ed.* Thousand Oaks: Sage.

-Fairclough, N., 1992. *Discourse and social change.* Cambridge: Polity Press.

-Freire, P., 1972. *Pedagogía del oprimido. 2ª ed.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

-Galli, M.G. & Kanobel, M.C., 2023. *ChatGPT en educación superior: explorando sus potencialidades y sus limitaciones.* Revista Educación Superior y Sociedad, 35(2), pp.174–195.

-García-Peñalvo, F.J., Llorens-Largo, F. and Vidal, J., 2024. *La nueva realidad de la educación ante los avances de la inteligencia artificial generativa.* RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 27(1), pp.9-39.

-González-Domínguez, C. & Martell-Gámez, L., 2013. *El análisis del discurso desde la perspectiva foucauldiana: Método y generación del conocimiento.* Ra Ximhai, 9(1), pp.153–172. Universidad Autónoma Indígena de México.

-González-Domínguez, C. & Maruri Montes de Oca, A., 2022. *Estructura discursiva y análisis del discurso: una aproximación foucaultiana.* Revista Stultifera, 5(1), pp.105–127.

-Habermas, J., 1986. *Ciencia y técnica como ideología.* Madrid: Tecnos.

-Karnalim, O., Ayub, M. & Toba, H., 2023. *Mitigating plagiarism and collusion in K-12 as initial knowledge for programming instructors in higher education.* World Transactions on Engineering and Technology Education, 21, pp.44–49.

-Latour, B., 2008. *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red.* Buenos Aires: Ediciones Manantial.

-Lévy, P., 2007. *Cibercultura: La cultura de la sociedad digital*. Pról. M. Medina. Barcelona: Anthropos Editorial.

-Marx, K., 2008b. *El capital: Tomo 1. Vol. 1*. México: Siglo XXI Editores.

-Marx, K., 2008a. *Manuscritos de economía y filosofía*. Traducción de J. Mesa. Madrid: Alianza Editorial.

-Morales Chan, M., 2021. *El impacto de la inteligencia artificial en la educación: Retos y oportunidades*. Revista Universidad Galileo, 8(2), pp.45–58.

-Morán Espinosa, A., 2021. *Responsabilidad penal de la Inteligencia Artificial (IA). ¿La próxima frontera?* Revista IUS, 15(48), pp.289–323.

-Taylor, S.J. & Bogdan, R., 2000. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.

-Ugalde Uribe, F.S., 2024. *Los retos de la inteligencia artificial (IA) en la educación de México*. Revista Ciencia Latina, 8(5), pp.2606–2626.

-Van Dijk, T.A., 2000. *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

# **A N N E X O S**

# ANEXO I

## De los sujetos entrevistados no incluidos en el análisis Séptima entrevistada

<b>MM estudiante de Sociología (UAEMéx)</b>	
Sobre los usos y plataformas de IA	<p><i>“Únicamente tuve un curso, bueno, no fue como tal curso, pero sí un profesor que nos enseñó a usar el chat GPT. Ahorita ha sido la única IA que he utilizado como tal”</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“Siento que en parte si nos ayudan, pero también nos dificulta porque pues nos pueden ayudar en facilitarnos más la información y tener un poquito mayor de comprensión, pero obviamente esto está condicionando que nuestro nivel de concentración sea menor [...] Si no estamos tan enfocados en algo, lo dejamos al último día, la IA nos lo resuelve. La IA ya es una herramienta de fácil acceso, ya no necesitamos más que eso”.</i></p>
Sobre la alienación y deshumanización	<p><i>“Afecta porque, obviamente, una inteligencia artificial no está teniendo como tal un pensamiento, simplemente es una recaudación de datos y no se está haciendo el análisis adecuado, entonces siento que sí afecta mucho y más, pues en las ciencias sociales, porque obviamente sí tiene que ver los contextos actuales y el cómo se van transformando. Obviamente solamente es recaudación de datos, pero de los que tú mismo le puedes pedir o dar y pues sí, en las ciencias sociales, no solo es eso, va más allá, de ver diferentes perspectivas, diferentes vivencias”.</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“Está quitando mucho, sí está haciendo más parte de algo comercial, aunque igual puede ayudar, pero te sigo comentando que no es lo mismo a lo que pues sí es trabajo del ser humano, se puede decir que sí es parte de un proceso capitalista”.</i></p>

<p>Sobre el actor-red</p>	<p><i>“Puede ser una herramienta de apoyo para el mejor desarrollo, pero igual se está quitando algo tangible. Porque, obviamente, no es lo mismo una enseñanza desde un punto crítico, desde el análisis de las lecturas, que, pues obviamente en la carrera en la que estoy, se enfoca más en esto, en el análisis de los contenidos que nos dan y que van cambiando desde tiempo atrás. El uso de la IA sí podría ayudar, pero está limitando mucho nuestro pensamiento y se siente que si influye cada vez más”.</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“La IA, como te comenté hace en un momento, no es del todo confiable y aquí solo, pues es una recaudación de datos. Entonces esta misma información no puede ser verídica, entonces sí está afectando, pues esta forma de relación, en diferentes aspectos”.</i></p>
<p>Sobre las proyecciones y propuestas</p>	<p><i>“Dependería de cada persona, del cómo la debe de utilizar, porque obviamente puede que ser que sí que te ayude en tu conocimiento en sí, en tu proceso de aprendizaje, pero de igual manera puedes generar una dependencia. Entonces ya igual podría convertirse en algo con lo que no puedes hacer nada sin ella, ¿sabes? entonces ya no lo verías como un apoyo, sino como una necesidad”.</i></p>

## ANEXO II

### Octavo entrevistado

#### IS estudiante de Comunicación (UAEMéx)

Sobre los usos y plataformas de IA

*“Sí, sí he usado este tipo de herramientas, he usado, creo que la más famosa es Chat GPT de Open IA también he usado Poe que es un distribuidor de inteligencias artificiales más especializadas. Tiene versiones de Chat GPT, tiene digamos, otros bots creados para cosas específicas, como por ejemplo una que se encarga de la investigación, o sea, que te ayuda a obtener formatos de investigación y pues sí la he ocupado más que nada para la corrección de estilo ¿a qué me refiero? si yo estoy escribiendo un trabajo, si estoy haciendo ensayos, pongo estos mismos ensayos en la inteligencia artificial para que ellos me ayuden a encontrar ciertas palabras para cambiar, para sustituir o incluso para dar una mejor redacción”.*

\*\*\*

*“Es como un avance y al mismo tiempo, como un retroceso, avance en el sentido que como ya te lo mencioné, si tú la sabes usar, puedes aprovecharle todo ese potencial, puedes darle forma a tus ideas, pero también un retroceso por el hecho de que al ser una herramienta avanzada y no saber usarla pues uno pregunta algo rápido y puede evitar ese conocimiento que hace ese proceso cognitivo, si estamos en clase, pues qué hacemos, no buscar rápido en Google el concepto que dijo el profe”.*

\*\*\*

*“Si antes nosotros teníamos que chutarnos 30 libros en 2 meses, pues ahora con Chat GPT no es tan pesada esta carga. Incluso el hecho de que ya las redacciones sean más limpias. Yo siento que sí nos ha traído ese beneficio. Yo siento que más en el ámbito de la comunicación ayuda bastante, porque digo si lo que nos dice la inteligencia artificial, pues nosotros también tenemos que digerirlo, tenemos que construirlo, no es como un pastel, o sea sí Chat GPT nos da la receta de un pastel, nos dice que necesitas mantequilla, pero ya quedará en mí sí quiero usar de la mantequilla más cara,*

	<p>de la mantequilla más corriente o de una mantequilla en específico”.</p>
<p>Sobre la alienación y deshumanización</p>	<p>“¿Cuál es el único problema? Que, si nosotros nos basamos en que la IA dice tal cosa y es siempre, siempre, siempre buscar ahí, ya se convierte en un problema porque estamos dependiendo de ella [...] Sirve para dar una definición y si te equivocas, no hay problema, está el profesor para corregirte para hacerte ver cuál es el error. Incluso está la inteligencia artificial para complementar lo que dice el profesor, para que uno tenga una visión más completa”.</p> <p style="text-align: center;">***</p> <p>“En muchos casos la usan para decirle, oye, si mi novio me es infiel, ¿qué hago? O sea, eso ya es una dependencia muy muy cañona y digo, no está mal, pero creo que esas cosas deben de consultarse con el psicólogo [...] En mi caso, cuando he pedido prompts para guía de un marco teórico, como es la estructura de un marco teórico, paso lo que me dio Poe a lo que me podía dar Chat GPT y de lo que me dio DeepSeek pasarlo a lo que me da Grok y ya con base en eso, pues hasta yo decir, bueno, esto sí se lo quito, esto sí se lo pongo, esto se lo dejo, no lo dejo, o sea, siento que sí ha apoyado al pensamiento crítico por el hecho de que hay más opciones, o sea, así sea Open IA la más famosa, te puedo asegurar que hay gente que dice no, esa es la peor inteligencia artificial y gente que usa DeepSeek te va a decir no, es que es la mejor inteligencia artificial, o sea, obviamente que va a apoyar por el hecho de que ya es un mercado tan amplio”.</p>
<p>Sobre el actor-red</p>	<p>“Sí tiene tendencia a ser un actor, desafortunadamente tiene tendencia por el hecho de que un profesor una vez nos contó que corrieron a un trabajador de Pepsi por meter los datos de contables de Pepsi a la IA para que le ayudara a hacer un organigrama más completo, o sea, digo, eso no se vale, eso no se vale por el hecho de que la nube es pública, la nube, pues le pertenece a una empresa y no sabes qué es lo que puede hacer la empresa. Digamos que percibo que si tiene una forma”.</p> <p style="text-align: center;">***</p>

	<p><i>“Por eso creo que nos habían comentado en la facultad que ya los profesores tienen software anti-plagio para evitar que los alumnos lo hagan. Digamos, entre estos tres, entre el alumno, el profesor o el algoritmo, quién en sí va a tomar el control es el algoritmo porque todos ocupamos TikTok, Facebook y Chat, si lo queremos ver así, todo el algoritmo se va a nutrir y nutrir y nutrir y nutrir de nosotros, cada vez nos va a conocer más y nos va a superar, pero dependerá, ya sea del profesor también [...] Hay que usarla como lo que es: una herramienta que te puede ayudar a darle forma a tus ideas ya sea para plantillas de Excel, documentos de Word o memorándums. Pero no para que la IA haga todo tu trabajo. Eso no”.</i></p>
<p>Sobre las proyecciones y propuestas</p>	<p><i>“Yo me imagino, por ejemplo, que un profesor podría simplemente usar la inteligencia artificial para generar formatos, como decir: ‘Oigan, chavos, vamos a hacer esto entre todos: un ensayo científico con ayuda de IA. Entonces, ¿qué necesitamos para un ensayo?’ Ah, bueno, necesitamos un marco teórico, una hipótesis, una justificación, etc. Ok, ok, entonces buscamos en la inteligencia artificial formatos para redactar una hipótesis. Ah, bien, ahí dice que una hipótesis debe empezar con una frase tipo ‘con base en los datos...’. Ya con eso, vamos dándole forma”.</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“Siento que estamos en una época en la que tenemos todo el acceso a la información. Entonces, con más razón, debemos pensar, con más razón debemos hacer las cosas bien, usar nuestra cabeza, ser más seres humanos, pero simplemente apoyarnos con la IA. Simplemente apoyarnos con ella, que sea una fuente, ni siquiera de información más, pero que sea una fuente extra para decir: ‘Eso sí está bien o eso está mal’”.</i></p>

## ANEXO III

### Noveno entrevistado

RH estudiante de Derecho (UNAM)	
Sobre los usos y plataformas de IA	<p><i>“He utilizado tanto Bing, Gemini, ChatGPT y no me acuerdo cómo se llama esta última, creo que es DeepSeek [...] Yo pienso que es tanto desfavorable. Creo que sí se puede utilizar las inteligencias para darte un contexto, inclusive darte ideas para cimentar tus proyectos, pero tanto para entregar un trabajo hecho esencialmente con IA, pues es muy perjudicial porque nos quita, pues nos quita tanta perspectiva del asunto que estamos tratando como creatividad, como también nos puede hacer un poco menos críticos acerca de lo que se está hablando.</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>Y, y pues creo que como estudiantes la enfocamos mal, creo que es, yo creo que por flojera o por lo que sea, siempre decimos 'Ay, hay que hacerla, ¿no? Ya hay que hacerla así, hay que terminar con inteligencia artificial y que sea lo que el universo quiera'.</i></p>
Sobre la alienación y deshumanización	<p><i>“A raíz de la pandemia todo cambió, todas las aulas cambiaron. Y a raíz de este boom, que también fue en las inteligencias artificiales, pues también fue como otro detonante. Porque se supone que el espacio académico es un lugar en el que puedas exponer ideas y que todos participen, se supone que es como el boom, ¿no?, el boom que debe de ser para tu conocimiento. Pero ahora con las inteligencias artificiales, lo que pasa es que, si yo busco y mi otra compañera busca y nos da lo mismo, pues ya no hay un debate o un consenso para llegar a lo que es establecido. Ya solamente nos quedamos con lo que es las inteligencias artificiales. E inclusive creo que muchos profesores, incluso en sus clases, nos enseñan a utilizarla”</i></p> <p style="text-align: center;">***</p>

	<p><i>“Creo que, te digo, yo pienso que nos hace más, más lentos. Nos quita un montón de actividad intelectual que podríamos estar obteniendo de los trabajos. Digo, creo que la enfocamos mal y queremos que todo sea fácil, ¿no?, y sea rápido. Entonces, yo creo que sí es una limitante si no se aprovecha correctamente como herramienta y no como la materia esencial.”</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“Ah, yo siento que está enfocada más como un aspecto mercantil. Sí, justamente está... yo siento que está como dedicado a un aspecto capitalista. Porque creo que, inclusive, ahorita que se está desarrollando más, están surgiendo métodos para incluir a la inteligencia artificial, sobre todo en el aspecto académico, como algo productivo”.</i></p>
Sobre el actor-red	<p><i>“Por el momento, considero que es una herramienta. Porque aún no sé... bueno, no sé, tal vez me quedé estancado, pero justamente creo que aún las inteligencias artificiales no tienen como capacidad de... no. O sea, creo que sigue siendo este servicio, esta herramienta que tú utilizas y tú ordenas que ejecute cierta acción. Entonces yo creo que sigue siendo, hasta el momento, una herramienta, aunque no dudo que en un futuro sea más... ¿más sobresaliente en esos ámbitos?”</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“Oh my God, pues si ya en ese caso ya la tiene implementada, pues yo siento que la IA, el algoritmo. Pues, si yo estoy diciendo qué hacer y cómo hacerlo, pues yo creo que en ese caso el que dicta el conocimiento es el algoritmo, ¿no? O sea, si ya está implementado, en el caso que ya está implementado”.</i></p>
Sobre las proyecciones y propuestas	<p><i>“Si se tiene que dar esta situación en la cual se deba de utilizar, se debe hacer hincapié en que se use como un proyector de ideas, como una concentración de conocimiento, como una herramienta para buscar fácilmente información. Y también para que te dé ideas o estructuras de tu proyecto, pero tú, como tal, como alumno, debes desarrollar de cierta forma el propio producto con tu conocimiento”.</i></p>

# ANEXO IV

## Décima entrevistada

MF estudiante de Comunicación (UAEMéx)	
Sobre los usos y plataformas de IA	<p><i>“Sí, pues, creo que la que más he usado, la que principalmente he usado es Chat GPT. Y he usado un par más para crear imágenes, pero la verdad no me acuerdo cómo se llaman. Era algo como Lmago Chat, algo así. Las encontré en <sup>11</sup>Madrid y las usé para un proyecto de marketing que nos pidió el maestro. Teníamos que hacer una campaña de publicidad para unas papas, que se llaman Lays”</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“De hecho, yo empecé a usar ChatGPT en Madrid, porque de verdad, toda España lo usaba. O sea, literal, mis compañeras, incluso cuando nos decían 'no la pueden usar', la usaban, entonces yo le dije a una amiga que cómo, y me dijo: 'Usa Chat GPT, te va a ayudar'. Entonces, ellas la usaban mucho para preguntarle '¿cómo se hace esto?', dudas que tenían y que a lo mejor sentían que el docente no estaba aclarándoles eso.”</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“Por ejemplo, a mí me pasaba que yo no sabía cómo manipular un Forms, editarle unas cosas para que se bajara a una base de datos diferente y le pregunté a Chat GPT y literal me puso paso por paso, y eso me ayudó a poder entregar una tarea. Entonces, pues creo que sí, sí son funcionales para la formación académica.”</i></p>
Sobre la alienación y deshumanización	<p><i>“Bueno, en Madrid también tuvimos como un tema ahí con un profe, era como un poco grosero. Entonces, la verdad es que ya todos, por comodidad, preferíamos tener una conversación con la computadora, con Chat GPT, que preguntarle al profesor. O sea, como que dejas de enfrentarlo. Y pues lo que te decía también, ¿no? Empiezas a encontrar que hay unas respuestas quizá más asertivas, o que puedes volver a leer. O sea, a lo mejor, de pronto, con un profe te da pena decirle que</i></p>

<sup>11</sup> MF comentó que realizó un intercambio internacional en Madrid, durante 2024.

	<p><i>no te quedó claro, y a Chat GPT le pones: '¿Me la puedes repetir?', y ya está".</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“También el otro día me salió un TikTok, por ejemplo, que decía: 'Un día empezaste a pedirle a Chat GPT que hiciera tu tarea y ya no sabes cómo lo hacías antes sin él', ¿no? Y creo que sí, o sea, como que vas perdiendo ciertas habilidades, como todo. Si dejas de practicar algo, pues dejas de ser tan bueno en eso. Entonces, en mi caso, en mi disciplina, estaba muy acostumbrada a resumir, a escribir, a estructurar párrafos, y de pronto Chat GPT lo hace muy rápido, pues vas perdiendo esa agilidad que adquiriste practicando”.</i></p>
<p>Sobre el actor-red</p>	<p><i>“Creo que sí como un actor, creo que ya está comenzando a rebasar, o en este último año o dos años ha rebasado, como esta parte de ser solo una herramienta, y también esta parte que no es como precisamente académica, pero en TikTok vi algo que no sé qué tan cierto sea, pero en un podcast decían que justo se hizo un estudio en donde le preguntaban a dos personas que habían tomado terapia, una con psicólogos y la otra con Chat GPT. Y creo que el 70% dijo que se había sentido más cómodo con Chat GPT. O sea, era una metodología, creo que lo hacían mezclando, pero al final los resultados fueron que las personas se sintieron más cómodas con Chat GPT, decían que era más objetivo, que mostraba más interés, y así”.</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“En su momento, el maestro en Madrid nos decía, o sea, 'La inteligencia artificial ya es una realidad y hay que aprender a usarla, no. O sea, de nada va a servir negarla, porque quien negó a las redes sociales dijo que no iban a funcionar, o sea, se quedó en esa era y valió, ¿no?’”</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>Pues hay que adaptarnos, hay que aprenderlas a usar y hay que usarlas como herramientas, y no que ellas nos usen a nosotros', ¿no? Y ya nada más así de que 'Ay'. O sea, literal, todo lo que diga Chat GPT, pero creo que sí, o sea, que por parte de los alumnos sí hemos encontrado beneficios, ¿no? Hemos encontrado, pues sí, que de pronto son como más concretos a la forma de explicar, que te pueden ayudar a</i></p>

	<p><i>resumir información y muchas cosas que de pronto creo que sí son tediosas y que no vale la pena hacer, ¿no? O sea, si te ponen a hacer, no sé, de qué, un resumen enorme de un libro y de pronto, Chat GPT te puede ayudar a hacer el resumen y tú lees el resumen y ya haces la presentación, no sé. O sea, creo que hay cosas en las que sí vale la pena”.</i></p>
<p>Sobre las proyecciones y propuestas</p>	<p><i>“Pues con los docentes, de sí, como capacitarlos lo suficiente para que ellos sepan cómo utilizar la IA, ¿no? Cómo hacer de la IA una herramienta. Creo que muchos maestros no saben utilizarla, entonces por eso es su miedo o su rechazo”.</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“Sé que esto no es una regulación, pero creo que sería algo importante, y bueno, pues en el área ética también, ¿no? O sea, ya están estos detectores de inteligencia artificial, etcétera, pero a lo mejor justo regularla a algo que vaya más allá de: 'Ay, 60% de Chat GPT está bien o está mal', sino que tenga que ver con algo más bien del conocimiento o del criterio de cada estudiante, ¿no? O sea, que también se vaya formando a los estudiantes para que decidan, desde su criterio, pues sí, utilizar su raciocinio, su pensamiento, su crítica, ¿no? Y utilizar a la IA como una herramienta que les pueda ayudar, no que a lo mejor les va a ahorrar la parte súper tediosa de pasar todos los datos de un Excel a un Word, ¿no? O sea, creo que eso es súper válido”.</i></p>

# ANEXO V

## Undécima entrevistada

DM estudiante de Comunicación (UAEMéx)	
<p>Sobre los usos y plataformas de IA</p>	<p><i>“Sí lo he usado, aunque no mucho. La verdad es que solo he utilizado Chat GPT. Honestamente, lo uso más para obtener información sobre algo que estoy investigando. Actualmente, lo que hago es preguntarle algo específico y que me pase directamente el link de las páginas”.</i></p> <p>***</p> <p><i>“Según yo, también usan Chat GPT, pero algunos utilizan otras herramientas, unas chinas que no recuerdo bien el nombre. Me comentaron que esas son mejores porque se pueden personalizar más, o sea, se adaptan a tu estilo de redacción. La IA va aprendiendo cómo escribes y con el tiempo te redacta de forma más parecida a ti”.</i></p> <p>***</p> <p><i>“Ahora la forma en la que tenemos que aprender, como a utilizar o a sacar la información, pues tiene que ponerse en un momento como más rápido, como más directo, no sé, algo así. Siento que sí ha cambiado, y porque también tienen que revisar ya meticulosamente las cosas, por lo mismo de que ya no saben si puede ser un plagio o no”.</i></p>
<p>Sobre la alienación y deshumanización</p>	<p><i>“Con los profesores, siento que ahí no he visto mucho cambio, porque pues como los profes ya tienen ciertamente sus... ¿qué más? Pues cómo se dice, diseñado, o está diseñado, algo así, como que ya lo tienen preparado, a lo mejor no utilizan la IA, o si la utilizan, pues no sé, no tanto que yo lo vea con ellos. Siento que no ha cambiado mucho esa dinámica. Pero con mis compañeros, sí: el diálogo ya no está tan abierto, tan variado, como que ya es muy ‘OK, dijo esto’ y ya, bye”.</i></p> <p>***</p>

	<p><i>“Entre más tú leas, para que tengas como que el pensamiento crítico, pues tienes que leer, ¿no? Entonces imagínate que te da un montón de información, la IA, entre más te estés buscando, más vas a sacar como poderte comparar una cosa con otra, y que puedas tú como mentalmente pensar qué es lo que sí, qué es lo que no, para poder criticar [...] Y del otro lado, te limita por lo mismo de que igual te da la información que a lo mejor ya querías, equis, pues ya la tienes y ya no vas a buscar más”.</i></p>
<p>Sobre el actor-red</p>	<p><i>“Yo siento que sigue siendo una herramienta, no creo que en mi caso pueda reemplazar el proceso, porque bueno, yo soy una persona que ocupo más hablar en persona para entender las cosas. Vamos a decir, la IA me explica un tema, lo puedo entender, pero si tengo un profesor que me lo explica con palabras más simples o con ejemplos más de su vida, no sé, algo así, es más fácil para mí entenderlo, porque yo soy una persona que absorbe más como dinámica, como interacción, justamente para poder aprender. Entonces, con la IA se me hace un poco más difícil”.</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“Se me hace que los algoritmos, porque van guardando cierta información, ya te lo van dando tal cual tú quieres o buscas, porque ya tienen como lo que tú has pedido antes. No, diciendo que están viendo en clase la materia diciendo que como personas se nos olvida algún tema o alguna cosa que ya vimos, y ya cuando la mencionamos, como que ‘Ah, OK’, dices más o menos a recordar, pero no al cien. Y el algoritmo siempre lo va a tener ahí guardado, entonces te va a ir dando la información en base a lo que tú ya estás guardando en tu cuenta o en tu programa”.</i></p>
<p>Sobre las proyecciones y propuestas</p>	<p><i>““Es que yo creo que, si se empieza a enseñar, como en primaria, más o menos a mitad de primaria, a los niños cómo usar una herramienta así, pero de forma responsable, pues yo creo que eso podría ayudarles para que ya en el futuro... Es como cuando nosotros entrábamos en la primaria, ¿no? Que nos enseñaban en las clases de computación, que el CPU y que Google y que no sé qué, para que buscaras, porque pues obviamente no sabíamos cómo funcionaba el internet”.</i></p> <p style="text-align: center;">***</p>

*“Yo creo que sí les puede ayudar, o sea, sin afectar tanto, por lo mismo que te digo, como antes cuando nos presentaron lo que era Bing, Google o el otro, este Crown, y así. Buscábamos información y si salía, ya era como que guardando y vas pensando, y así. Pienso que también puede funcionar como esas páginas de internet. Y pues, ¿cómo se implementaría de la forma que te digo? Así, cómo explicarles a los niños O igual a los adultos, igual a cómo explicarle a la gente.*”

# ANEXO VI

## Duodécima entrevistada

<b>MS estudiante de Enfermería (UAEMéx)</b>	
Sobre los usos y plataformas de IA	<p><i>“Sí, sí he ocupado herramientas de inteligencia artificial como Chat GPT; de hecho, creo que solo he usado esa. Me ha sido muy útil, me ha ayudado para estudiar. Va a sonar muy antiético, pero también la he usado para hacer exámenes o responder algunas preguntas que se me dificultan”</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>“Tiene dos puntos, uno bueno y uno malo. Puede ser beneficioso para un estudiante en el área de aprendizaje, pero también puede ser desfavorable porque, por ejemplo, yo he hecho un examen con Chat GPT porque no sabía nada. No aprendí nada y solo hice el examen porque no tenía otra opción. Entonces, depende para qué lo utilices. En general, ha sido tanto bueno como malo, porque nos ha hecho un poco dependientes”.</i></p>
Sobre la alienación y deshumanización	<p><i>“Me tocó ver algo muy peculiar, estaba en el camión y vi a una señora preguntando: ‘Oye, Chat GPT, ¿qué significa que alguien te abrace?’ O sea, ya no es solo la forma de estudiar o investigar algo, también altera las relaciones sociales. La gente ya busca respuestas en Chat GPT, y eso cambia las interacciones. Incluso, he conocido compañeros que le preguntan cosas como ‘¿Por qué hizo Fulanita esto?’ o ‘¿Por qué hizo Sotanita aquello?’, y Chat GPT les responde. Yo también le pregunté una vez, ‘Oye, ¿qué significa que alguien te diga no sé qué?’ ‘Es curioso cómo ahora recurrimos a la inteligencia artificial para este tipo de preguntas, y eso sí, puede alterar la forma en que nos relacionamos, incluso dentro del salón”.</i></p>

Sobre el actor-red	<p><i>"Es un actor, es un actor. La mayoría de los estudiantes la usa, habrá pocos que todavía no la han usado, pero la mayoría la utiliza, desde una tarea simple. Mira, apenas fue lo de las cebras y vi al rector, y nos dijo, saqué este discurso de IA [...] la mayoría no hace un buen uso de ella, es muy autolimitante para el desarrollo cognitivo, porque al buscar algo más complejo, yo lo veo con mis libros, ¿no?, de anatomía, neurofisiología, todos esos libros que tengo".</i></p> <p style="text-align: center;">***</p> <p><i>"El profesor tiene su rol en guiar el aprendizaje, pero creo que los alumnos somos quienes elegimos pues cómo usar a la IA. Los algoritmos solo responden a lo que se les pregunta, pero no tienen la capacidad de decidir por el estudiante".</i></p>
Sobre las proyecciones y propuestas	<p><i>"Es eso, o sea, es que es muy complejo. Y el programar, en este caso, sería muy, muy, muy complicado, tendría que haber muchas limitaciones para usarla. Pero como persona, todo depende de cómo la quieras usar. Entonces, pues sí, sería limitar ciertas cosas, pero sabes, a veces no considero que se deban de limitar las cosas. Incluso para realizar un examen o que ya lo hayas hecho, puedes pedir que te lo expliquen".</i></p>